Mundo Argentino

Año VI. — Núm. 302



Fot. Mundo Argentino, por Fernández.

Transmisión del mando presidencial. — El doctor Hipólito Irigoyen, acompañado del general Ricchieri, al salir del congreso, después de prestar juramento

TRANSMISION DEL MANDO PRESIDENCIAL



La embajada de Chile, que preside el señor Blanco Viel (×), a su llegada a la estación Retiro



El embajador, contraalmirante Frontin (×), y los demás miembros de la embajada enviada por el gobierno del Brasil, para asistir a la transmisión del mando presidencial



Embajada del Uruguay, presidida por el doctor Gabriel Terra (×)



Embajada del Paraguay, presidida por el doctor Jerónimo Zubizarreta (×)

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado, el de mayor tirada en América del Sur

Aparece los miércoles
Editado por Haynes y Cía.
Calle Chacabuco, 685
Director: Constancio C. Vigil



Precio del ejemplar al público en todo el país: 10 centavos.
Precio de la subscripción anual: $ 5 m|n. en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.
Agente exclusivo para la venta en el Uruguay: Martín J. Vega. Zabala, 1494, Montevideo.—Esta Agencia recibe subscripciones anuales de toda la república, a pesos 2.50 oro.
Agente exclusivo para el Paraguay: Rufino D. Recalde, Avenida Colón, 185. Asunción.
Agente exclusivo para Chile: Alfredo Sánchez, Santa Mónica 2141, Santiago.
Agente en San Paulo (Brasil): Antonio Anunziato, Rua Direita.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.
No se devuelve los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos.

AÑO VI, N.º 302. — Bs. Aires, octubre 18, 1916

LA SEMANA

Al entregar esta página a la prensa, no podemos abrir juicio todavía sobre "el primer presidente constitucional de la Argentina", como lo han declarado al doctor Hipólito Irigoyen, con entera verdad, las cuatro mil señoras de La Pampa, en su álbum-homenaje.

Nuestras opiniones, por lo demás, están bien definidas, circunstancia que nos autoriza a esperar con calma los acontecimientos, cuya magnitud se hallará, seguramente, en relación con la expectativa pública, ahondada por el primer ensayo de democracia y con las necesidades morales y económicas de la nación, que son realmente inmensas.

Solamente debemos recordar — por si los buenos presagios se cumplieran — que no será posible gobernar de acuerdo con la Constitución y la justicia, sin cambiar bruscamente las calamitosas normas establecidas. En tal caso, los intereses y los prejuicios heridos, habrán de coligarse para resistir a la renovación.

Apercíbase el pueblo para pronunciarse rectamente: él mismo será el juez de su elección. Que no haya, en su sentencia, parcialidad para nadie, ni siquiera esa especie de nefasta conmiseración que ante la muerte trueca los valores morales. Si el sistema hasta hoy en uso ha de morir, cúmplase inexorablemente el fallo que hemos pronunciado todos en nuestra conciencia: mirémoslo morir sin hipocresía.

¿Cómo vendrá el soñado porvenir si no hay pasado? ¿Y qué será "el pasado" si no es esto que de puro artificioso e inmoral cáiase a pedazos?

* * *

En diversas y bien dolorosas ocasiones hemos sostenido que el código militar no tiene nada de argentino, nada de culto, nada propio de hombres libres, nada que se parezca a la justicia.

En el número 4554 del "Boletín Militar" aparece la sentencia dictada por el Consejo de Guerra Permanente Mixto en la causa del sargento 1.º Vicente Rodríguez. Copiamos textualmente:

"Resultando: Qué está probado que el acusado sargento 1.º Vicente Rodríguez, en la ciudad de Río IV y en Holmberg, ha aplicado sin producir lesiones, en los meses de diciembre último y enero del corriente año, los siguientes castigos corporales: a Manuel Ataide, un golpe de puño en la nuca, por habérsele descosido un pantalón que acababa de probarse; a Arquímedes Casali, un golpe de puño en la cara, en una ocasión por devolver un plato de comida, y un golpe de correa en otra, por no estar bien formado; a Luis Serafino, un golpe de puño en la cara, por no acudir a formar con prontitud; a Miguel Bruera, un golpe de puño en la cara, por no acudir a formar a hora; a Horacio Fava, golpes de puño y puntapiés, por tener la camisa sucia, y a Vicente Miguruna, un golpe de puño en la cara, por tener el fusil sucio. Declaraciones de fojas 9, 14, 20, 26, 24, 122...

"El Consejo de Guerra Permanente—

FALLA:

1.º . . . .

2.º Condenando al sargento 1.º Vicente Rodríguez, por la falta de abuso de autoridad reiterada, a la pena de dos meses de arresto en un cuartel, de conformidad a las disposiciones legales citadas".

¿Dos meses de arresto bastan como sanción de seis graves delitos? Un sargento que de tal manera agravia a la República, a la dignidad cívica, a hombres libres y a la propia institución armada, continúa como antes en sus funciones? ¿Qué es un conscripto, entonces? ¿Es un ciudadano o un miserable siervo? ¿Quién resolvió que se pierda la calidad de hombre libre, la decencia y la hombría por el hecho de enrolarse en el ejército?...

* * *

En la ciudad "9 de Julio" se ha repartido una hoja suelta en la que se deja constancia de que "una sola casa de comercio de la localidad — la casa de "Los Inglesitos" — se ha negado a contribuir para las obras del templo". Y se agrega: "Llamo la atención, no sólo de los miembros de la Comisión Pro-Templo, sino de todas las familias católicas del Partido, a fin de que tengan presente este detalle al elegir la casa de comercio a quien han de favorecer con sus compras".

Firma esta incitación a la venganza: "José M. Argüelles — Cura y Vicario".

¿Vicario de quién? ¿Del que dijo "perdonad a vuestros enemigos y orad por los que os calumnian y os persiguen"?...

En el periódico "La Virgen de Don Bosco", de Mendoza, leemos lo siguiente:

"Han llegado de Buenos Aires dos artísticas Capillitas portátiles, que en adelante se destinarán a las Novenas circulantes.

Una devota estatuita de María Auxiliadora colocada en el interior de la pequeña urna, será objeto de veneración en los hogares donde, en cumplimiento de alguna promesa o con el fin de impetrar alguna gracia particular, se quisiera honrar a la Virgen con una Novena."

¿Qué hemos adelantado desde los tiempos en que se adoraba el becerro de oro? ¿Qué peor idolatría que la de venerar estatuitas en capillitas portátiles? ¿Se adora el espíritu de la virgen o su imagen convertida en objeto de negocio? Y, si se cree en Dios, en aquel cuyo único culto enseñó Jesús, ¿a qué viene ese culto de santos y de santas, que hacen el mismo papel de los dioses y las diosas del paganismo?

Dice "La Prensa":

"En ese folleto el señor Torcelli ha reunido los documentos y declaraciones que se relacionan con el sitio donde nació Ameghino, a fin de demostrar que la versión, tan caprichosa y malevolentemente lanzada, de que el gran paleontólogo no era argentino, no se justifica en manera alguna."

El órgano principal de la iglesia católica argentina, "El Pueblo", en su editorial del día 10 del corriente, dice así:

"El grupillo que se desvive por convertir punto menos que en un superhombre al naturalista don Florentino Ameghino, no desiste de sus intenciones y, erre que erre, continúa dando con el palo de sus argumentos, siempre los mismos, sobre el parche de la actualidad."

Nosotros, es verdad, exhibimos todo esto, por lo cual merecemos, con la execración de los fanáticos, que cierta prensa clerical proclame que este es "un periódico entregado al libertinaje". Creemos defender así la verdadera fe, la moralidad de las costumbres y la memoria de los hombres de bien. A quienes, sabiéndolo y sintiéndolo como nosotros, lo callan y disimulan, Dios y su conciencia se lo demandarán.

Por nuestra parte, anhelamos estar libres de todo sectarismo y no consideramos una virtud, sino un sencillo deber, la tolerancia para todas las ideas y el profundo respeto para todas las religiones. Sabemos bien, cuando hablamos de abusos del clero católico, que existen en su seno hombres llenos de virtud que repudian los mismos males que nosotros señalamos. Conocemos y estimamos católicos que son dignísimos varones y que comparten nuestro modo de pensar. Todos los exclusivismos son perniciosos, todos los extremos son contrarios a la razón. Nada nos autoriza a juzgarnos mejores que otro hombre, porque él vista sotana. Buscamos el camino del bien; pero no el mal de nadie. Decimos siempre aquello que nos parece la verdad; pero sólo para servir la causa eterna a la que todos nos debemos.

Otro de los mil y uno palacios de oro

Por resolución de fecha 15 de junio del año pasado, dispuso el ministro de agricultura que se emprendiese un plan de fomento del cultivo del arroz...

Informa ahora un técnico oficial:

"De la semilla de arroz que se repartió por el ministerio, el 60 por ciento pertenece a la variedad de criollo colorado, tipo Carolina. Esta variedad es muy defectuosa porque degenera y su envoltura adquiere un color rojizo. La semilla macho es un grano degenerado."

Se pagó como buenísima; pero no es eso lo peor. He aquí lo que dice un diario que se caracteriza por su moderación:

"Pero con ser dolorosa esta despiadada dilapidación de los fondos públicos, hay algo más grave en todo ello, y es la suma de energías malogradas que significa el fracaso del plan en cuestión..."

Rebajamiento intolerable

Invitamos a los miembros de los tribunales a velar por su decoro, comprometido por la usura, en el siguiente aviso, que aparece en los principales diarios de esta capital:

"Camaristas, jueces, secretarios y demás empleados de los tribunales, se adelanta el sueldo. Reserva absoluta..."

Contra el cine corruptor

Vemos con placer que la mayoría de la prensa se ha alistado en la campaña contra la escuela de inmoralidad y de crimen que han implantado algunos cinematógrafos.

De tal manera se cumple la alta misión social que en estos tiempos le corresponde al periodismo.

En buena ley

"Quedará siempre en mi espíritu, como uno de los recuerdos más gratos de mi gobierno, la satisfacción de haber presidido una jornada cívica intachable, en la cual todos los derechos encontraron garantía y todas las libertades amparo por parte de las autoridades nacionales."

Recogemos, para hacerlas nuestras, las precedentes palabras pronunciadas por el doctor de la Plaza en su discurso al plenipotenciario de Bolivia.

Esa gloria ha ganado el ex presidente y es un deber de honradez reconocérsela.

LICITACIONES PÚBLICAS

Con anterioridad al cambio de gobierno, muy pocos días antes, la Dirección Administrativa del Ministerio de Marina abrió licitación pública, para proveerse de cierto renglón, en la siguiente forma: 7.000 kilos en envases de 10 kilos, 500 en envases de 5 y otros 500 en envases de 2 kilos. Total, 8.000 kilos.

El licitante que ganó, ofreció a 0.80 los 7.000 kilos, y 0.98 y 1.20, respectivamente, los otros dos lotes de a 500.

La Dirección aceptó un precio unitario para toda la partida, a razón de 0.98 el kilo. Será interesante saber cómo la citada Dirección General Administrativa del Ministerio de Marina, calculó el promedio, pues si nos atenemos a las reglas elementales de la aritmética, tenemos:

7.000 kilos, a 0.80 por kilo.....	$ 5.600
500 „ „ 0.98 „ „	„ 490
500 „ „ 1.20 „ „	„ 600
Costo de 8.000 kilos...........	$ 6.690

Ahora bien: 8.000 kilos, al precio aceptado, o sea 0.98 el kilo, son $ 7.840. Diferencia en perjuicio de la nombrada repartición, $ 1.150.

La cuenta no puede ser más clara y el precedente sería de verdadera trascendencia administrativa si esos errores de tanto bulto se prodigaran. Queremos creer que a estas horas, bien porque la contaduría del Ministerio lo haya notado, o porque el beneficiado proveedor, por escrúpulos de conciencia, lo haya aclarado, esta manifiesta anomalía se habrá subsanado; pero, ¿qué tenemos que pensar de la capacidad administrativa del Ministerio de Marina?

Los burritos riojanos

"Señor Director:

Una agradable permanencia de tres meses de verano, sobre una de las vías más características de La Rioja, la calle de Vargas, me hizo trabar conocimientos con una caterva de niños desgreñados y ruidosos, y principalmente con sus bestias de carga, centenares de burritos de todos los tamaños, clases y colores, los que, por su presencia y mansedumbre, no tardaron en interesar mi corazón de mujer.

Y, efectivamente, esta misiva está llamada a despertar la atención de la gran "Protectora de Animales", la que con sus difundidos medios de propaganda, puede llegar hasta estas alejadas regiones de la república, en defensa de estos infelices servidores del hombre. Permítame, pues, señor Director, dirigirme, por su intermedio, al doctor Albarracín, caballero sin miedo y sin tacha, que no ha de vacilar en embrazar una vez más el escudo y empuñar fiera lanza de guerra, en protección del misérrimo animalito riojano de nuestra referencia.

El burro, por su resistencia y sobriedad, es la bestia de carga ideal, y la naturaleza, siempre sabia, lo hizo abundar donde es más indispensable; pero la ingratitud del hombre es tan grande, que en los puntos donde más servicios presta, es también donde es peor tratado el pobre animal. Aquí es fama de que el burro "come palo", y sin duda por este motivo no se preocupan de darle de comer ni siquiera de beber, dejándolo que se busque la vida como Dios le ayude, no siendo raros los casos en que el infeliz sucumbe de pura necesidad. Fuera de esto, los golpes que recibe de los muchachos desalmados que lo manejan, serían suficientes para inspirar lástima.

Pero el colmo de la ironía de su triste destino, es que él mismo carga sobre su flaco y lastimado lomo, y sin probarlo nunca, el suculento pasto, manjar destinado a otros animales más felices y más dignos sin duda de aprecio y consideración!

Debe ser por este motivo que los pobres burritos riojanos tienen esa mirada tan triste y ese aspecto de infelicidad completa que dan la desgracia y la resignación.

Muy agradecida a su deferencia.

Margarita de TEVÉ.

La Rioja.

Extravíos inconcebibles

¿Se creerá que en algunas naciones hayan existido tribunales bastante imbéciles, cobardes y bárbaros, para condenar a muerte a infelices ciudadanos que no cometieron más crimen que haber comido carne durante la Cuaresma? El hecho, sin embargo, es cierto, y existen documentos oficiales que lo prueban en forma irrecusable.

La fitognomónica

No es otra cosa que la doctrina de las signaturas. Fué inventada por Philipus Aureolus Theofrastus Bombastus de Hohenheim, más conocido bajo el nombre de Paracelso, aquel médico curioso del siglo XVI y cuyas obras contienen una extraña mezcla de error y de verdad. Para él, muchas plantas medicinales presentan, marcadas en algunas partes de su cuerpo, indicaciones de sus propiedades. Así, la hierba de San Juan tiene hojas perforadas que son muy útiles para curar la grietas y las cortaduras de la piel; sus flores, que se echan a perder tomando un tinte rojo sangre, son eficaces para cicatrizar rápidamente las heridas sangrantes.

La teoría de las signaturas fué descubierta por un médico de Nápoles, Juan Bautista Porta, que le dió su desarrollo. Precursor de Gall y de Lavater, Porta había escrito un estudio sobre la fisiognomonía humana, en la cual mostraba que el carácter y las cualidades del hombre se encuentran inscritos en ciertos detalles de su forma. Tuvo la idea de extender esta concepción a las plantas y reunió sus observaciones y sus deducciones en una obra, "Fitognomónica", tan interesante por su texto como por sus ilustraciones, y cuya primera edición apareció en Nápoles en 1588.

Un ejemplo

El señor Telechea donó al gobierno de Jujuy un espléndido edificio para que lo destinara a escuelas. Han pasado los años. El espléndido edificio nunca fué utilizado... "El Independiente" informa que la casa está convertida en una ruina.

El gobierno de Jujuy, como todos los gobiernos que existieron hasta hoy, gusta hablar de patriotismo...

Interesante argumento para las señoras

El feminismo se ha apuntado otro triunfo. Una mujer fué nombrada gerente de una sucursal de Banco en Londres...

¿Qué apostamos a que resulta un modelo de gerentes?

(Traslado a los maridos irreductibles, que andan con todas las llaves en el bolsillo).

Paradojas oficiales

El intendente Gramajo se dirigió, en las postrimerías de su administración, a los jefes de reparticiones municipales consultándolos sobre la posibilidad de reducir los gastos respectivos.

La respuesta del señor Onelli, director del jardín zoológico, fué bastante original. Propuso la supresión de los servicios de trenes liliputienses que paga el público a razón de 0.20 centavos cada vueltita. ¿Será posible que estos servicios no produzcan utilidades? ¿Existe en todo el país un tren que con menos personal y menos gastos de combustible tenga, proporcionalmente, mayores ingresos que los trenes liliputienses del Zoo?

A las mamás

Después de Victorino y Benito, Hipólito y Pelagio... Se recomienda a las mamás que no reincidan en estos nombres, para alivio de las generaciones venideras.

La violencia

Dice el gran filósofo francés Montaigne en sus "Ensayos":

"Yo reniego de todo acto violento en la educación de un alma tierna que se destina al honor y a la libertad. Existe algo de servil en el rigor y en la violencia, y creo que lo que no se alcanza por medio de la razón, la prudencia y la habilidad, tampoco se consigue con la fuerza. "Así me educaron a mí", dicen los padres que emplean tan inhumanos procedimientos. No sé que los castigos produzcan otro resultado que el de acobardar las almas y hacerlas además maliciosamente testarudas."

EL CRISTIANISMO SEGUN CRISTO

Oyéndole todo el pueblo, dijo Jesús a sus discípulos: Guardaos de los escribas que gustan de andar con ropas largas y que son amigos de las salutaciones en las plazas, de los primeros asientos en las sinagogas y de los primeros puestos en las cenas; que devoran las casas de las viudas y, por apariencia, hacen largas oraciones; éstos sufrirán mayor condenación. (LUCAS, cap. 20, vers. 45-47.)

¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!, que sois semejantes a los sepulcros blanqueados, que parecen verdaderamente hermosos por fuera, mas por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia. Así vosotros también, por fuera, a la verdad, os mostráis justos a los hombres; mas, por dentro, estáis llenos de hipocresía e iniquidad. (MATEO, cap. 23, vers. 27-28.)

Las obras de los grandes pintores que representan a Jesús con semblante pálido y triste, los sermones que exponen su mansedumbre y humildad, han dejado en nuestra mente la impresión de un Cristo débil y afeminado. Estos párrafos del Evangelio delinean una figura muy distinta: una figura varonil, heroica, atrevida. Recordemos que los fariseos y los escribas eran los representantes de la religión oficial y los "intelectuales" de aquel día. Tenían el poder de aplastar a Jesús. Pero éste no se atemorizó. Notemos la turbulenta indignación de Jesús ante la hipocresía de estos religiosos de profesión que defraudaban a las viudas y que, por apariencia, hacían largas oraciones. Cuanto más amamos a la humanidad, tanto más violenta será nuestra indignación contra el mal que daña a los hombres. Jesús no transigía con la injusticia. Nunca fué indulgente, suave ni apacible con los que en su día explotaban al pueblo. ¿Y nosotros? Ante la mentira, la infamia, el fraude y la hipocresía de nuestros días, permaneceremos indiferentes? Seguir a Cristo significa amar como él amaba y odiar lo que él odiaba; significa despojarnos de toda mentira y toda hipocresía. ¡Y a fe que no vemos cómo puede ser débil el que se arriesga a tal cruzada!

ALLA

El sitio era bello, el clima benigno y propicia la hora para reposar.

El hombre se detuvo, paseó en torno la mirada; descolgó de su hombro izquierdo el pequeño fardo donde había tan pocas cosas que parecía vacío, lo arrojó al suelo y se sentó junto a él.

El sendero serpenteaba, y al torcer de una ondulación, caminando lentamente, sosteniendo una jarra sobre la erguida cabeza, con un brazo que parecía por lo blanco, por lo curvo y por lo rosado de los dedos que descansaban en el borde de la ánfora, el cuello de un cisne, apareció una joven.

Pasó frente al hombre que la miró en silencio. Después se detuvo, volvió sobre sus pasos y parándose frente a él:

—¿Quieres agua?—le preguntó.

—Sí... ¡tengo sed!...

—¿Por qué no me la pediste?

—Porque temí que me la negaras.

—¡Oh! ¿por qué me injurias? ¿Me crees tan perversa?... ¡Negarte un trago de agua!...

—Como allá de donde vengo, de mi tierra, los míos me la han negado, ¿qué mucho que me la negaras tú aquí, en donde soy extranjero?

—Toma, bebe.

Mientras el hombre bebía, la joven fijó los ojos en el fardo.

—¿Qué llevas ahí?

—Algo que no me es útil, pero que conservo por... costumbre.

—¿Y eso qué es?

—Los mendrugos, las migajas del pan que comía en otros tiempos: un pan que en donde vivía se llamaba "Ilusión"; pero están tan endurecidos, tan llenos de moho, tan incomibles que, ya lo ves, ya no intento alimentarme con ellos ¡aunque me estoy muriendo de hambre!

—¿Y es muy bello el país de donde vienes?

—Más bello que éste no; mi horizonte era muy reducido, mi cielo nebuloso, mis campos amarillentos, ¿sabes?, campos de otoño, pero yo vivía feliz con mi esposa en aquel hogar silencioso y olvidado.

—¿Por qué lo abandonaste?

—¿Acaso lo sé yo? ¡Cayó un rayo; me envolvió una nube negra; me arrastró un torbellino y cuando me di cuenta de que vivía aún, me encontré solo y sin saber donde estaba!

—¿Y has caminado mucho?

—¡Mucho! Siempre variando de rumbo con la esperanza de volver "allá".

—Quédate aquí, mira: ¿distingues a lo lejos aquel caserío? Allá vive mi padre que es rico, que es generoso y es bueno y te acogerá con cariño; allí viven mis hermanas que son bellas y te sonreirán con ternura; allí viven mis hermanos que son fuertes y te defenderán; allí vivo yo y procuraré hacerte olvidar tus penas. ¿Oyes esas esquilas? Son las de las ovejas que bajan a abrevar al río que corre al pie de aquella loma; por las tardes, a esta misma hora, vendremos juntos a la fuente: tú sostendrás mi jarra bajo el chorro hasta que se llene, me ayudarás a llevarla hasta la granja, después iremos juntos a pastorear las ovejas y al regresar, echándolas por delante, te cantaré canciones de estos lugares, para que olvides tus penas. ¿Quieres?

El hombre había inclinado la cabeza sobre el pecho y parecía sumergido en honda meditación.

Aquella tarde de primavera estaba impregnada de perfumes suaves que a oleadas descendían de los floridos oteros; en el oriente brillaba la estrella del pastor como un diamante engastado en el azul obscuro de un esmalte antiguo, y en el ocaso una angosta franja de púrpura iba desvaneciéndose lentamente. Creció la fuente balanceando los juncos de los bordes y al alejarse el agua lo hacía con estremecimientos y gemidos de voluptuoso placer, y las brisas al tenderse por el valle iban cantando bienestar y amor.

El viajero se levantó trabajosamente y se echó la alforja al hombro.

—¿Vienes?—le dijo la muchacha, tomándolo de la mano.

—No.

—¿Pero, a dónde vas?

—"Allá".

—Te has perdido.

—No importa. Daré la vuelta al mundo, pero volveré "allá".

—Los hombres han sido malos contigo.

—Es verdad; pero son mis hermanos.

—La tierra en que vivías era árida y triste.

—Es cierto; pero es mi tierra.

—¿Y si te matan al volver?

—Me enterrarán en ella y así podré besarla eternamente.

Y resignado y silencioso, entre las primeras sombras de la noche, bajo el cielo cuajado de estrellas, rodeado de perfumes, arrullado por la fuente, besado por la brisa, llevando en su alforja lo único que le quedaba en el mundo; hambriento, fatigado, sin rumbo fijo, echó a andar en busca de aquel ingrato "allá", que lo había arrojado de su seno y que él amaba tanto.

José PEON DEL VALLE.

Las órdenes mendicantes

El desprecio del trabajo manual sumió paulatinamente en la ociosidad a los frailes mendicantes y a las otras órdenes religiosas, e hizo que se dedicasen a la vida vagabunda que San Buenaventura reprocha a sus hermanos, los que, según él dice, "son una carga para el público y escandalizan en vez de edificar, y con su importunidad para pedir, se hacen tan temibles como los ladrones". Efectivamente, esa importunidad es una especie de violencia que muchas gentes no pueden resistir, sobre todo cuando los que la ejercen llevan hábito y desempeñan una profesión que inspira respeto. Por otra parte, dicha violencia es una consecuencia natural de la mendicidad, porque el que mendiga tiene derecho a vivir, y el hambre y otras necesidades apremiantes matan el pudor y hacen que el hombre olvide la buena educación recibida. Cuando se pierden estas cosas, el que las pierde se jacta como de un mérito de tener más habilidad que los otros para recoger limosnas.

"La limpieza y el tamaño desmesurado de los edificios que poseemos — añade el mismo santo — causa molestias y gastos excesivos a las personas caritativas a cuyas expensas se edifican, y nos exponen a que formen de nosotros mala opinión." "Esos hermanos — dice Pedro Desvignes — que en los tiempos de la creación de sus órdenes religiosas despreciaban las vanidades del mundo, adquieren un fausto que desdice de su institución, poseen todo lo que desean y son más ricos que los ricos."

El obispo de Belley asegura que en su tiempo y en una sola orden de mendicantes, costaba cada año treinta millones de escudos de oro el vestido y el alimento de dichos frailes, sin contar otros gastos extraordinarios. De modo que no hay ningún príncipe católico que cobre tanto de sus vasallos como los cenobitas mendicantes exigen que les den los pueblos. ¿A cuánto no ascenderá, pues, esa suma en la Argentina, si sumamos el costo de todas las órdenes?

Confesemos que resultan caros los mendicantes.

El camino de la verdad

Había un leñador que llevaba una vida muy miserable con los escasos medios que podía procurarse con la venta diaria de una carga de leña traída de un monte cercano. Una vez, un anciano, que pasaba por allí, lo vió trabajar y le aconsejó que fuera más al interior del bosque, diciéndole: "Adelante, hijo mío, adelante." El leñador obedeció la indicación y marchó adelante hasta que encontró un árbol de sándalo, y poniéndose muy contento, llevó consigo tanta madera como pudo cargar; la vendió en el mercado y sacó mucho provecho. Entonces comenzó a reflexionar por qué el buen anciano no le había dicho nada del árbol de sándalo, y simplemente le aconsejó que siguiera adelante. Al día siguiente avanzó más allá del árbol de sándalo, hasta que llegó a encontrar una mina de cobre, de la que llevó tanto mineral como pudo, el cual, vendido en el mercado, le produjo mucho dinero. Al día siguiente, sin detenerse en la mina de cobre, siguió adelante alejándose más aún, como le había aconsejado el viejo; encontró una mina de plata y cogiendo cuanta pudo llevar, la vendió y obtuvo más dinero todavía; y así, día a día, fué avanzando cada vez más lejos, hasta que halló minas de oro y minas de diamantes y llegó a ser inmensamente rico. Tal es también el caso del hombre que aspira al verdadero conocimiento. Si no se detiene en su progreso después de haber obtenido algunos poderes extraordinarios y sobrenaturales, llega al fin a ser realmente rico en el conocimiento eterno de la Verdad.

Riqueza e improducción

El impuesto sobre el proceso y la producción del trabajo y el insuficiente impuesto sobre los valores de la tierra, producen una distribución injusta de la riqueza, acumulándose así, en manos de unos cuantos, fortunas monstruosas que el mundo nunca había visto hasta ahora, mientras que las masas populares se van empobreciendo constantemente. Estos impuestos caen de una manera más pesada sobre el pobre que sobre el rico. Aumentando los precios se necesitan mayores capitales en los negocios y, por consecuencia, esto es una ventaja para los que han acaparado la riqueza, quienes obtienen así especiales monopolios, ventajosas combinaciones y dominio de todas las fuentes de recurso naturales y servicios públicos. El insuficiente impuesto sobre los valores del suelo permite hacer grandes fortunas con especulación sobre la tierra, lo cual no representa ninguna adición a la riqueza de la comunidad sino simplemente la "apropiación de algo que el trabajo de otros crea."

Esta distribución injusta de la riqueza desarrolla, por una parte, una clase no productora y consumidora "porque es muy rica", y por otra parte, una clase inactiva y consumidora "porque es muy pobre", la cual está desprovista de un capital y de oportunidad que la harían más eficaz en la producción.

Grandes madrugadores

La mayor parte de los hombres famosos fueron muy madrugadores. Pedro el Grande se levantaba antes del alba, porque quería vivir todo lo más, y por lo tanto, dormir todo lo menos posible. Alfredo el Grande se levantaba antes de amanecer. En las primeras horas de la mañana, trazaba Colón el plan de sus viajes, y Napoleón el de sus campañas. Copérnico se levantaba con el día y lo mismo hicieron los más famosos astrónomos antiguos y modernos.

Crueldad, enorme negligencia, gran ignorancia, son las únicas causas que pueden justificar el empleo de las llamadas "anteojeras". Fíjese usted cuántos caballos andan ya por la ciudad libres de esos cueros inútiles. Poco a poco se los han idô retirando, hasta suprimirlos por completo. Haga usted lo mismo. Quien ve a su caballo condenado a la ceguera pensará que usted es un mal hombre. Una crueldad menos representa un gran beneficio para el progreso de la humanidad.

CHARLA FEMENINA

Esta página de vida triste y desgraciada, la ofrezco a mis lectoras jóvenes, a las que inician su misión de esposas, para que en ese dolor que un día no se pudo resistir y tronchó un hogar, encuentren el amor que vivifica y hace posible un poco de felicidad.

Con intensa emoción escuché el relato de esa tragedia, y mientras sentía en mí infinita amargura, pensaba en la causa que había producido el desenlace. Pero, oidla y juzgad:

Un hombre, aun joven y con muchas cualidades para triunfar en la vida, se había suicidado, dejando una carta a su esposa. La carta decía: "Muero con el pesar de que tú, mi esposa, nunca me comprendiste. Yo te amaba. Tú sólo ambicionaste lujo y holgura. En estos momentos angustiosos no te hago reproches. Unicamente — si es que en tu corazón el recuerdo de mi cariño hace que pienses en mí — ruega por quien prefiere el silencio de la muerte a la vergüenza y el desamor."

Supe más tarde la historia completa, y pensé en las muchas mujeres que inconscientemente abren el sepulcro a sus compañeros.

Ambos de posición mediana, habían formado su hogar. El con muchas esperanzas en ella, en la amada joven y hermosa, dueña de su pensamiento y de su corazón.

El no la conocía; su novia nunca había demostrado lo que se reveló en la esposa; quizás no observó o pasaron inadvertidos, para sus ojos enamorados, aquellos detalles de los cuales depende la felicidad. Nunca encontró qué decir a la irreprochable elegancia de su novia; ella se confeccionaba toda su ropa. Así se lo había asegurado. Y no pocas veces, al volver de visitarla, pensaba con tristeza si su novia se hallaría bien en una casita pequeña, sencilla, sin adornos, pero que él revestiría de amor y de ilusiones.

Ella lo quería mucho y no deseaba otra cosa que formar su hogar. Y se casaron sin conocerse. Ella ignoraba que su esposo no era un hombre aficionado a la vida mundana; admirador de la más completa sencillez, adoraba la tranquilidad de la vida doméstica.

El, al casarse, no supo que su esposa era una niña vanidosa, llena de quimeras y de deseos de figurar; que se casaba — más que por amor — por el placer de tener el título de señora y las libertades que ese título da a ciertas mujeres que tergiversan su misión.

El primer tiempo soñaron y no vieron la realidad. Pero el día en que él volvió feliz a su casa, viviendo ya la dicha de estar al lado de su esposa, después de un día entero de ausencia, y encontró la casa muy sola porque la señora había salido, entonces empezó el despertar. Esa noche regresó tarde, un poco enojada porque no había podido adquirir unas cosas iguales a las que comprara una amiga. — "¿Qué falta te hacen esas chucherías? ¿No te parece encantador tu nido?" — "No" — fué la respuesta dura e injusta.

Y todos los sueños de él se esfumaron. Su esposa se revelaba como él nunca la había conocido. Con palabras afectuosas quiso demostrarle qeu sus medios no le permitían esa vida de derroche; que su amor no necesitaba esas pomposidades. Pero todo fué en vano. Ella, desde muy niña, había deseado lujo, ¡mucho lujo! sin preguntar si era o no realizable su ambición. No leyó en la temprana vejez de su padre las huellas de una excesiva labor, las tristezas de una exigencia cruel. Y casada, menos quería comprender los sacrificios del esposo. Y ese hogar que para él fué un sueño, llegó a ser su verdugo. La señora satisfacía todos sus caprichos. Enorgullecíase cuando alguna amiga. falsa y mala, la llamaba "el figurín", "la elegantona". Y era así que descuidaba por la vida social la vida de su hogar.

Su esposo era un extraño, constantemente incomodado por ese lujo que pugnaba con sus costumbres sencillas. Ella ya no pedía dinero; compraba, y las cuentas había que pagarlas. ¿Cómo? Eso no la preocupaba. En vano hubo reproches, consejos. En vano ese hombre sufrió lo indecible. Ella no podía prescindir de su actuación social, y se rebelaba al consejo, a la súplica, a la amenaza!

La honradez del esposo, su nombre conocido en el comercio, le obligaban a pagar sus caprichos. Se gastaron todas las economías guardadas por él con tantos esfuerzos; y redobló su trabajo; un poco para olvidar, otro para subsanar el pasivo que ya empezaba a entrar en su balance. Y se avejentó en la plenitud de su vida. Demasiado recto y bueno, no se separó de esa mujer que como un vampiro absorbía todas sus energías. Trabajó, luchó, quiso responder como siempre a sus múltiples obligaciones, y se halló de pronto, sin medios para hacerlo. Comprometió su honra intachable, y antes que la vergüenza y el menosprecio prefirió la muerte.

Esta es la historia de esa vida. Una mujer coqueta y mala fué la causante de ese desastre; fué quien armó la mano del esposo. ¡El lujo, siempre el lujo, el devorador de los corazones femeninos y de la paz de los hogares!

¿No es tiempo de que las mujeres se rebelen contra esa tiranía que las convierte en crueles y despreciables?...

Carmen S. de PANDOLFINI.

Placer y dolor

¿Qué es el placer que loco anhela el pecho?
Cansado peregrino
que fuera del camino
pide de noche pan y blando lecho,
y a la mañana, ya harto y bien dormido,
nos deja sin mostrarse agradecido.
No así el dolor. La activa golondrina
en busca de sustento el nido deja
junto a la antigua teja,
y vuelve, sin tardar, a su morada
con el botín, la dulce golosina,
con vuelos mil cazada.
No de otra suerte deja el nido blando
de un triste corazón el duelo infando,
y vuelve, sin tardar, con el sustento,
con experiencia amarga,
odio y cruel tormento,
que allá en el nido lúgubre descarga.

Carlos BECK.

Mi reloj

Ya blanquean mis sienes, compañero.
Has sido inexorable. De mi vida
la hora fecunda como la perdida
en tiempo igual marcó tu minutero.

No me quejara de mi suerte, empero,
si hubiera sido una la medida
de la angustia, que diste desmedida
y del placer, que das como usurero.

Se va mi juventud. Goze una hora,
la última, quizás, de amor y aurora.
No la acabes...
E interminablemente
siguió desde la mesa alzando su eco
el tic tac del reloj con golpe seco,
de mi tranquila alcoba en el ambiente.

Cipriano PONS LEZICA.

Descenso

Alzó su copa el soñador, y lento
bebió la esencia de la vida obscura:
elixir redentor de la amargura,
hiel del miserable sufrimiento.
Sus labios se plegaron, y al intento
se volvieron a abrir, cual la espesura
fatal de su satánica locura,
al empuje fatídico del viento.
La bebió hasta las heces ¡oh! consuelo;
luego arrojó la copa sobre el suelo,
y esclavo redentor de su memoria,
quedóse pensativo al ver grabados
sobre los muchos vidrios destrozados,
los trágicos relieves de su historia...

Bartolomé GALINDEZ.

Sencillez

Por ti conserva el entusiasmo mío
entre la unción de mi jardín interno,
junto a las vaguedades del Invierno
todos los resplandores del Estío.
Quiero rimar, cabe tu rostro tierno,
siempre! Lo mismo que el plateado río,
que musitando al pie del caserío
alza a los aires su quejido eterno!
Hacia mi vida gris tu vida tiende
sus mágicos plumajes diamantinos.
Y tu alma en mi espíritu aletea
con la azul santidad con que se extiende,
en los dulces remansos vespertinos
el Angelus doliente de mi aldea.

Emilio ORIBE.

Flota un rumor extraño

Trágicamente gime la noche en la alameda.
flota un rumor extraño como un algo que rueda.
Es que vino el fantasma de los ojos obscuros,
el señor de los parques con pasos inseguros,
moviendo su esqueleto sobre todo el camino
cuyas rudas falanges son como un torbellino...
El señor de los parques es un señor extraño
que viene cuando todo se ha marchito en el año
tan malo, tan estéril... y cuando los ramajes
cambian sus ramas verdes con carcomidos trajes.
Gimen todas las hojas cuando pasa sediento
de horrores y amarguras, este señor: el viento!

César VELAZQUEZ.

Amo las plazas...

Amo las plazas, trozos de jardines dispersos
en el áspero seno de la ciudad inmensa,
y pulmones por donde su cuerpo de gigante,
todo tensión y bríos, respira y se oxigena.
Amo mucho las plazas... Gusto, entre dos [afanes
del vivir cotidiano, el detenerme en ellas,
lugares que permiten ver un poco de cielo
y puntos de contacto con la Naturaleza.
Amo las plazas pobres, apartadas y rústicas
de los barrios lejanos del suburbio, las buenas
plazas confidenciales donde han nacido muchos
de mis humildes versos... Todo me es grato [en ellas:
el verde de su césped, sus árboles inmóviles,
su fontana, sus flores, las aves que revuelan,
su piadoso silencio y los pálidos niños
que, ansiosos de aire puro, en los caminos jue- [gan...
Amo el sol que las baña, un sol amigo, franco,
y que nos tonifica a tiempo que nos besa.
Amo esos oasis en medio del prosaico
y constante ajetreo de la urbe gigantesca;
dulces plazas, paréntesis al infernal bullicio
de las calles hostiles, donde voy con frecuencia
a distender los nervios, a calmar los ardores
del luchar cotidiano, a ampararme en la vuestra
bondad de hermana buena y a beber paz, reposo,
poniéndome en contacto con la Naturaleza...

Juan BURGHI.

Alma soñadora

Me pides, por caridad,
que busque a tu corazón
un instante de emoción
con un verso de piedad.
Que hable de luz; que te lleve
a un campo de fantasía,
donde un paisaje de nieve
te inunde de poesía.
Esto me pides, y a fe
que has de hallar tal maravilla
en nuestra choza sencilla;
lo sabes tú, yo lo sé!
Un bello sol traerá
tu ideal apetecido:
no es preciso ir más allá...
nos basta con nuestro nido.
Paisaje de fantasía:
verso de amor, de piedad...
¡Tiene más, más poesía
tu santa maternidad!

Aurelio BAY.

La locomotora

Un aullido prolongado
suena en la estación. Ya es hora.
Como un enorme fantasma
parte la locomotora.
Cada minuto más lejos
se la ve, mientras avanza,
hasta que por fin se pierde
en lontananza...
¡Cántas nuevas ilusiones
irán como alas abiertas!
Y los que regresan, cuántas
esperanzas muertas!
Los que se van, llenos de una
ciega confianza en su sino.
¿Será agradable la senda
o será cruel el camino?
¿Qué rutas, buenas o malas,
cruzarán?
¡Pobres pájaros que vuelan
sin saber adónde van!
Los que vuelven, cómo vuelven
de hastiados o doloridos!
¡Cuánta amargura en sus almas,
cuántos sueños extinguidos!
Ni memorias del Imperio
en la juventud soñado...
¡Rey que perdió la corona!
¡Pobre pájaro enjaulado!
Y el fantasma torna y parte,
ajeno a nuestros dolores,
trayendo desencantados
y llevando soñadores...

D. FONTANARROSA (h.)

La vanidad, el escepticismo y el egoísmo son siempre compañeros tristes en la vida, y los que los poseen constituyen para la juventud relaciones antinaturales.

Llamamos especialmente su atención sobre el aviso que publica HARRODS en la última página.

LA CONFESIÓN DEL TULLIDO

Las tardes de Caracas son lindas. Los crepúsculos duran largo tiempo; el cielo y las cosas atenúan su brillo hiriente; los tintes, amortiguándose con lentitud, bañan la atmósfera de tonos suaves. El sol de ocaso pincela de áureos matices la frente de las montañas vecinas; el aire se endulza; el cielo viste un bello y tenue azul.

En ventanas y balcones se apiñan hermosuras, ávidas de ver y de ser vistas. Las feas, por de contado, también se asoman a sus ventanas de balaustres. Por entre las rejas salen volando, a veces, ráfagas de música. La música del país es muelle, enamorada y voluptuosa; pero no tan voluptuosa, tan enamorada, ni tan muelle como esa otra armonía que se desprende silenciosa, de los contornos del seno, de las caderas, de los brazos y gargantas de casi todas las caraqueñas.

Como la gente es perezosa, a las mujeres les gusta poco salir; los hombres mismos, en vez de irse, ya a pie, ya en carruaje, a tomar el aire fresco a los vecinos campos, o siquiera al bello jardín de "El calvario", se pasean por las polvorientas calles, en coche los que pueden, no bien declina el sol, hacia las seis. Los enamorados, más o menos platónicos, son los primeros. Casi todas las mujeres están en las ventanas. A esa hora, pues, aunque de lejos y al paso, pueden ver a la que aman. Otros se paran en las esquinas. Otros en las ventanas, a pelar la pava.

Una mujer había, la más bella de todas, que encastillada en su hermosura y orgullosa de sí, no quiso rendir a nadie su corazón.

Admirarla era casi un deber. Cierto poetilla, que la echaba en picaflor o, como dicen en otras partes, de Tenorio, compuso un tomo de madrigales para ella: madrigales a sus ojos, madrigales a sus manos, madrigales a su boca. Ella, aunque lisonjeada, no le hizo caso, porque ni el poeta ni los versos valían la pena.

Sinnúmero de amadores hacía la ronda a su puerta; o pasaban de tarde por frente a su ventana.

Pero uno se distinguía entre los fieles de aquella diosa de carne y hueso.

Este no corría en carretela, ni pasaba a pie, sino que se plantaba, en una silla rodante, en toda la esquina. Era un joven paralítico. Se decía de él, sin razón, que era fatuo; y ninguno ignoraba el amor del infeliz.

Yo ardí en deseos de saber qué pasaba en el corazón de aquel mísero, a quien el infortunio baldó el cuerpo y no el alma.

El tullido, el pobre, tenía el pudor de su afecto; mas, a la postre, un día estuvo en vena de confidencias y me abrió su corazón.

"Es cierto,—me dijo—estuve y creo que aun estoy enamorado. No es mía la culpa. Ella es hermosa; y yo tengo alma, porque no soy, según han dado en la flor de creer, y aún decir, un idiota. Yo sé que haberme enamorado de esta señorita es, dada mi invalidez, algo ridículo; pero no puedo pasarme sin verla. Aquí me encontrará usted casi todas las tardes. Antes, ella no se mostraba cruel, sino más bien benévola conmigo. Yo le mandaba ramos de flores, rosas, jazmines, violetas, lo mejor que podía encontrar. Siempre aceptaba con una sonrisa de bondad mis presentes; y yo empecé a sentirme, en medio de mi infortunio, algo feliz. Luego supe que su benevolencia fué mofada; se hizo burla de su piedad, para darle algún nombre a su sentimiento, y de mi amor. Yo no tengo la culpa. Yo no dije que la amaba. Pero el amor es el diablo y se le sale a uno por los ojos. Al fin le prohibieron en su casa que aceptase mis flores. Cuando me rechazó mi regalo, un macito de violetas, tuve que contener mis lágrimas. Es tonto lo que estoy confesando y más tonto aún que se lo confiese a usted. Pero en fin, sin alardear, ni mucho menos, como alardean los poetas, de sus infortunios amorosos, bien puedo hacerle a usted esta confidencia. Al fin somos todos del mismo barro miserable y sensible. En la noche lloré; esa noche juré no verla nunca más.

"A la tarde siguiente, no pude, con franqueza, resistir al deseo de contemplarla, y me hice arrastrar hasta aquí. Las burlas siguieron. Ella dejó de saludarme, o más bien dicho, de responder a mi saludo; pero yo siempre fiel, siempre atado con una cadena invisible a su hermosura maldita. Una tarde, al yo insistir en saludarla, me sacó fuera su lengua, en señal despectiva o de cólera, como lo hubiera hecho una chiquilla.

"Ese día no lloré, sino reí; me reí con ganas, me reí mucho, muchísimo; y empecé a reirme en sus ojos. Ella se puso muy enojada, tanto, que me volvió la cara, y desde ese día ya no quiso más sentarse sino de espaldas a esta esquina donde me detengo. Su enojo se trocó en malquerencia, y decirle puedo a usted satisfecho que hoy me odia. Y, vea usted lo que son las cosas, ahora es cuando soy menos infeliz. Ahora poseo algo muy sincero, muy puro, del alma de esa mujer: poseo su odio. Yo he obtenido más que todos esos estúpidos que la enamoran. Ninguno ha podido entrar en su corazón. Yo, sí. ¿Qué importa por qué puerta? Yo me siento posesor de algo que no se puede mentir. Soy casi feliz; y me creo más afortunado que el hombre a quien ella ofrezca su mano y hasta su corazón. Una mujer tan vanidosa, tan pagada de sí, amará siempre y por sobre todo su hermosura. En cambio, ella no puede odiarse a sí misma, y mal puede tener otra persona a quien odiar. Su odio, pues, es íntegro para mí; y su amor, en cambio, nunca será completo para su esposo.

"Tengo la mitad de su alma, por lo menos ahora. ¿Quién pudiera decir otro tanto?

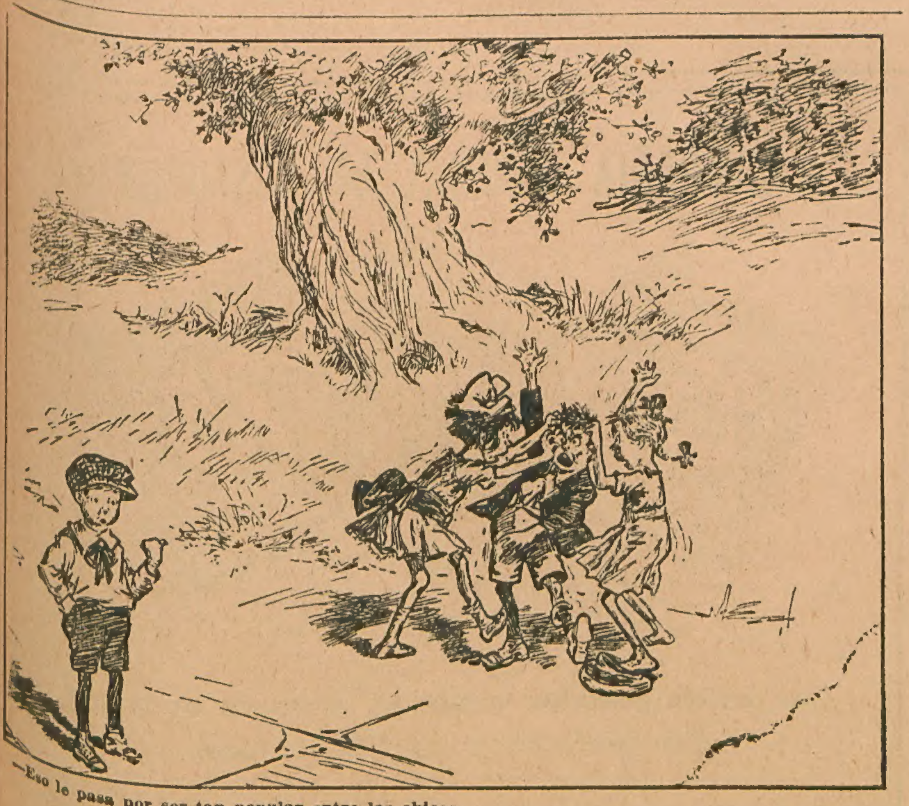
"Usted me verá todas las tardes aquí, mirándole por detrás las orejas, casi contento."

La fisonomía del paralítico se iluminaba. Hasta sus piernas de perlático parecían animarse.

Al fin lo dejé; y me fuí calle arriba, taciturno, todavía con algo del vértigo que me produjo el fondo de aquella alma, a la cual quiso asomarse mi curiosidad.

R. BLANCO-FOMBONA.

Venezuela.



—Eso le pasa por ser tan popular entre las chicas.

Para los directores de cárceles y manicomios

Decía Platón: "La música no ha sido concedida a los hombres por los dioses inmortales con el solo objeto de regocijar y acariciar agradablemente sus sentidos, sino también para calmar las turbaciones de su alma y esos movimientos tumultuosos que sufre un cuerpo lleno de imperfecciones".

La indecisión

La indecisión suele tomar caracteres morbosos, y la negligencia es su preludio. El único remedio contra la indecisión es la inmediata decisión. Quien vacila, está perdido.

Dice, a este respecto, un notable escritor que la cama es como un haz de paradojas, porque nos metemos en ella de mala gana y nos levantamos de peor manera. Todas las noches resolvemos levantarnos temprano al otro día; pero siempre se opone el cuerpo a la realización del propósito.

La Iglesia del Salvador

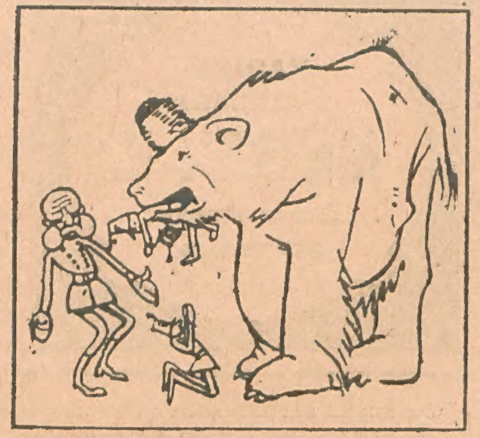
Sarmiento negóse, siendo presidente de la república, a apadrinar la iglesia del Salvador, fundándose en que era ilegal. En 1876, una comisión de vecinos pidió un subsidio para la reconstrucción del colegio de los jesuítas, y Sarmiento, que era entonces senador, opúsose en un interesante y franco discurso a que se le acordara, diciendo:

"La iglesia del Salvador, señor presidente, no existe en Buenos Aires, porque no existe legalmente. Pertenece a los jesuítas, y los jesuítas no son una orden admitida en el país, y conceder nosotros favores para los jesuítas es darles el carácter legal que la constitución les niega, que nuestras leyes le han negado; están bajo una condenación legal, confiscados sus bienes, expulsados del país por leyes que hemos heredado y que constituyen esta nación."

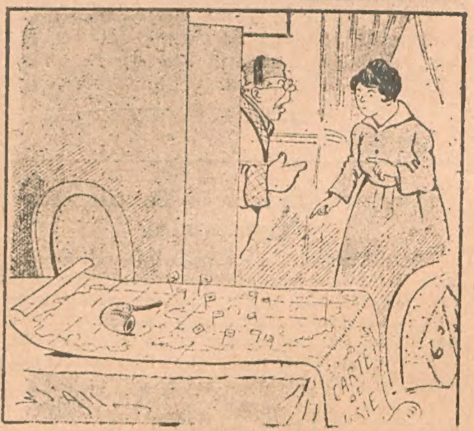
Hazaña de juglares

Los juglares del Indostán son los más hábiles del mundo. Se cuenta que uno de ellos realizaba lo siguiente: después de mantener en equilibrio una varita liviana sobre la punta de la nariz y otra varita pesada en el mentón, lanzaba al aire, con un movimiento de cabeza, la varita pesada y la recogía luego sobre el extremo superior de la liviana. Mantenía entonces en equilibrio una varilla sobre la otra, y las hacía girar, animándolas respectivamente, de un movimiento opuesto.

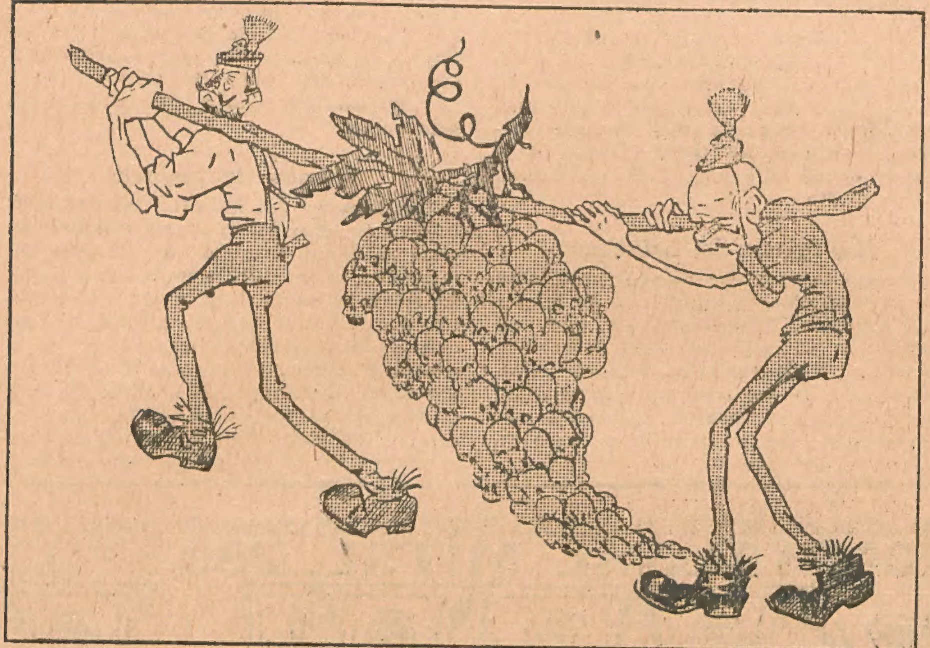
LA TRAGEDIA EN BROMA



LA VORACIDAD DE RUSIA. — ¡Pero este es un lobo disfrazado de oso!—(L'Illustrazione Italiana, Milán.)



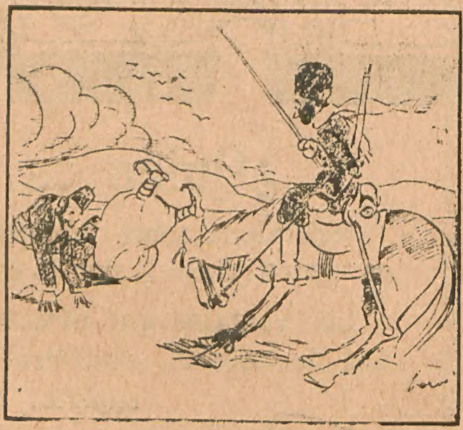
MARISCALEO CASERO. — El señor.—Hace un cuarto de hora que busco mi pipa.
La señora.—Pero si la has dejado en Czernowitz!—("Le Pêle-Mêle", París.)



Cómo será también este año la vendimia de los carniceros.—("The World Magazine", Nueva York.)



BRILLANTE OPORTUNIDAD. — ¡Albricias, amigo! Vamos al frente ruso; mañana por la tarde ya seremos prisioneros.—("Le Rire", París.)



—¿Qué es más fuerte que un turco?
—Dos turcos.
—¿Y más fuerte que dos turcos?
—Un ruso.—("Le Rire", París.)

¡Alas! ¡Alas!

El hombre no quiere ser hombre, sino ángel, un dios alado. De los genios alados de Persia nacieron los querubines de Judea. Grecia da alas a su Psiquis, al alma, y halla el verdadero nombre del alma, la "aspiración".

El alma ha conservado sus alas; pasa con vuelo rápido por la tenebrosa edad media y aumenta su aspiración. Más claro y más ardiente se formula este deseo, escapado de las entrañas de la naturaleza y de su vehemencia profética: "¡Oh! ¡si yo fuese pájaro!", dice el hombre.

La fuerza engendra el júbilo. El más alegre de los seres es el pájaro, porque se siente fuerte más allá de su acción, porque mecido, levantado por el aliento del cielo, nada y sube sin esfuerzo, como en sueños. La fuerza ilimitada, la facultad sublime, obscura en los seres inferiores, pero clara y viva en el pájaro, de adquirir a medida del deseo su fuerza en el hogar materno, de aspirar la vida a torrentes, es una embriaguez divina.

La tendencia, no orgullosa ni impía, sino natural de cada ser, es querer parecerse a la gran Madre, amoldarse a su imagen, participar del calor de las alas infatigables bajo las cuales el Amor eterno incuba al mundo.

A la mujer no le cabe duda alguna de que el niño se convierte en ángel. Así lo ha visto en sus sueños.

El valor de las palabras

Cualidad, calidad.

La "cualidad" está en relación con el atributo; es virtud.

La "calidad", con el concepto público, es condición.

"Cualidad" significa naturaleza.

"Calidad", jerarquía.

La "cualidad" se perfecciona por la educación.

La "calidad" se hereda.

Al decir de un hombre que es persona de "cualidades", queremos decir que tiene prendas.

Al decir que es persona de "calidad", expresamos la idea de que viene de buen linaje.

La "cualidad" ayuda.

La "calidad" honra.

La prudencia busca "cualidades".

La fama busca "calidad".

Traducidos estos dos vocablos al lenguaje del mundo, puede decirse: por la "cualidad" somos y por la "calidad" valemos.

Ronda, patrulla.

"Ronda" viene de "rueda".

"Patrulla" se deriva de "pie".

Llámase "ronda" porque gira en "redondo", porque va dando vueltas en forma de "rueda"

Llámase "patrulla" porque "pasa", porque da quehacer a los "pies".

Otro sacerdote que deja la sotana

El señor Ildefonso Guzmán acaba de hacer una publicación que comienza así:

"Reverendos Padres Jesuítas, que con halagos atrajisteis la inocencia de mi niñez, para vestirme vuestra sotana, imponerme vuestro espíritu y hacerme uno de vosotros, hasta que abiertos los ojos, demasiado tarde por desgracia, di un adiós a las dulzuras de vuestro convento. Señores Superiores del Seminario de Almería y del Colegio Español de Roma, que presidísteis mis estudios eclesiásticos; clero y fieles de las parroquias de San José de Flores, de Chivilcoy, de San Martín, entre quienes he vivido más o menos tiempo, en cuyas iglesias he predicado y ejercido todas las funciones del ministerio sacerdotal, como un ciego que guía a muchos a la sima del error; a vosotros se dirigen mis palabras."

Termina el señor Guzmán manifestando que ha resuelto dejar el sacerdocio y atenerse al evangelio de Jesús, si bien "no duda de que la noticia impresionará el ánimo de sus ex feligreses".

Caprichos del hielo

Cuando se combinan el hielo y el viento suceden cosas curiosas.

Durante un huracán que se desencadenó recientemente en el Mar Negro, varios cosacos se refugiaron en una choza de barro cerca de la orilla, y la espuma que arrancaba el viento de la cresta de las olas al caer helada en la choza, la convirtió en un inmenso carámbano dentro del cual quedaron prisioneros los soldados. Por fortuna, acudió a tiempo un buque del gobierno, y proyectando un chorro de vapor sobre la choza, logró descubrir la puerta y salvarlos.

En 1898, un buque alemán que se hallaba anclado en el puerto de Nueva York, se hundió bajo el peso de la gigantesca masa de hielo que se formó sobre la cubierta.

Cómo contestan los sabios

Como pasara por la calle Arquelao, rey de Macedonia, alguien vertió agua sobre él, y los que lo vieron dijéronle que debía castigarle: "Está bien — dijo — pero no ha echado el agua sobre mí, sino sobre el que pensaba que yo fuese."

Advirtiendo a Sócrates que hablaban mal de él: "No hay tal, — repuso — nada hay en mí de lo que me achacan."

Como alguien dijera a Platón: "Todo el mundo dice mal de vosotros." "Dejadlos decir; — repuso — viviré de suerte que los haga cambiar de manera de ver."

Los árboles gigantescos de California

Algunos de los gigantescos árboles de California, tienen más de cuatro mil años de edad. Se hallaban en pleno crecimiento cuando se construyeron las pirámides de Egipto; ya eran viejos en el tiempo en que se fundó Roma, y contaban con muchos siglos de existencia cuando Colón partió del puerto de Palos con rumbo a América.

El peso de una ballena

El peso de las ballenas es enorme. Recientemente se pescó en Groenlandia uno de estos cetáceos, que pesaba cien toneladas, es decir, los pesos reunidos de 3[illegible] elefantes y 440 osos de tamaño corriente.

DÍGAMELO A MÍ

—Che, Casiana, ahí está la lavandera.
—Pase, doña Pancracia, pase adelante.
—Buen día... ¿Cómo le va, señora?
—Regular, no más. ¿Y usted cómo sigue?
—Mucho mejor. Le aseguro que el dichoso reuma me tiene más aburrida...
—El reuma es tremendo.
—¡Dígamelo a mí!...
—¿Trae toda la ropa?
—Sí, señora. ¿La contamos ahora o lo dejamos para luego?
—Ahora, ahora. ¿Tiene la lista?
—Aquí está.
—Tomá, Homobono. Revisá vos solo la ropa, ¿querés?
—Bueno.
—Es una tarea tan fastidiosa para una mujer...
—¡Dígamelo a mí!...



—Y menos mal cuando la ropa está limpia, porque cuando está sucia... y, sobre todo, si es ajena...
—¡Dígamelo a mí!...
—¡Qué cosas deben ver ustedes, las lavanderas!...
—Figúrese.
—Es que hay gente muy desaseada en este Buenos Aires.
—¡Dígamelo a mí!...
—Sin ir más lejos, ahí están las de Méndez...
—¿Dónde?
—Ahí, a la vuelta.
—¿Esas muchachas rubias?
—Sí. Lo menos hace diez años que no se lavan la cara.
—Pues la tienen bien blanca.
—¡Ya lo creo! Como que cada día se ponen una capa de crema, sin quitarse la del día anterior.
—Estarán impermeables.
—Figúrese. Cuando la mayor se quiso suicidar y se atravesó la cara con el pinche del sombrero, llamaron a la Asistencia Pública, y el practicante que fué en la ambulancia tuvo que estar una hora raspando con papel de lija, antes de encontrar la epidermis.



—¡Qué barbaridad!
—Por una sirvienta que tuve, que se empleó en casa de ellas, supe que la ropa interior se la mudan cada cuatro o cinco meses... Figúrese como estará.
—¡Dígamelo a mí!...
—¿Les lava usted la ropa?
—Hace tiempo.
—¿Y es cierto que son tan desaseadas?
—Sí; pero las hay más sucias.
—Supongo que no dirá eso por mí.
—¡Qué esperanza!
—Porque, nosotros, seremos lo que se quiera, pero en cuanto a limpieza... ¡En eso sí que no transijo!... Ya ve, las enaguas que se llevó usted la semana pasada, sólo las he llevado puestas dos meses y medio, y si estaban algo sucias, es porque las hicimos servir quince días, de mantel para los chiquilines. Los corpiños y las camisetas nunca los llevo más de tres meses; lo que hay es que, cuando me los quito, los hacemos servir para secar los platos y los cubiertos; así no tenemos que gastar en repasadores.

—Bien hecho.
—Mi marido nunca lleva una camisa más de mes y medio en verano; de calzoncillos y camiseta se muda lo menos tres veces cada cinco meses, y de medias no hablemos, porque es un hombre tan limpio y tan delicado en ese punto, que si no se las cambiara cada dos meses, sería capaz de morirse de pena.
—La limpieza ante todo.
—Eso digo yo. ¿Ve este batón de bombasí que llevo puesto?... Pues sólo hace siete años que lo compré, y ya lo he dado a lavar dos veces. Eso sí, a mí me ganarán a cualquier cosa, pero a limpia...
—¡Dígamelo a mí!...
—Claro. Nadie mejor que usted puede saberlo... Alcanzame esa sábana, Homobono.
—Tomá.
—¿Pero, qué es esto, doña Pancracia?... ¡Esto es de la lavandina!... ¡Quemada!... ¡Me ha quemado una sábana nueva!...
—¿Nueva esa sábana?...
—Casi nueva... Se la regaló abuelita a mamá el día de su boda... Ya le he dicho, doña Pancracia, que no quiero que le eche lavandina a mi ropa. Mucho jabón y buenos puños... Eso es lo que necesita mi ropa.
—¡Dígamelo a mí!...
—¿Acabaste, Homobono?
—Sí. Está conforme.
—¿Cuántas docenas son?
—Tres docenas y siete piezas.
—Bueno; pongamos tres docenas y media... A setenta la docena...
—Dos, cuarenta y cinco.
—¿Cuánto le debo, doña Pancracia?
—Aquí está el papelito.
—Ciento siete con treinta y cinco... más dos, cuarenta y cinco, son...
—Ciento nueve con ochenta.
—Apuntálo, Homobono.
—¡Cómo! ¿No me paga?...
—¿Tiene desconfianza?
—Desconfianza, no; tengo necesidad.
—Un día de estos le pagaré; en cuanto mi marido cobre una plata... Cuesta tanto cobrar...
—¡Dígamelo a mí!... ¿Y no podría darme algo a cuenta?
—¿Pero usted cree que no le voy a pagar?... ¿Se figura que soy una tramposa?...



—No, señora; pero como hace más de año y medio que le lavo la ropa y le friego los pisos y todavía no me ha dado un centavo...
—No tenga miedo que me quede con su plata. Yo soy una señora y no debe confundirme con esa chusma que viven trampeando a unos y a otros, ¿entiende?... Porque, créame, doña Pancracia, en este Buenos Aires, hay gente muy abusadora...
— ¡Dígamelo a mí!

Dib. de Pelayo.

Julián J. BERNAT.

Notas de un comerciante

La cortesía facilita el negocio

Los efectos de la cortesía son siempre muy grandes. Un modesto comerciante entró en unos almacenes donde solía proveerse y pidió un cepillo de cierta forma, que no figuraba en el surtido de la casa. El comprador dijo que era encargo especial de uno de sus parroquianos, y rogó que se lo procurasen si era posible. El encargado del despacho pensó en la molestia que esto le ocasionaría, y en forma poco amable se negó a practicar averiguaciones.

Entonces el comerciante acudió a otros almacenes que sólo conocía de nombre. Tampoco allí tenían el cepillo que necesitaba, ni el encargado de las ventas sabía dónde podría hallarlo, pero ofreció cortésmente hacer las diligencias posibles a fin de procurárselo. Nuestro hombre quedó tan complacido de los finos modales con que su petición fué atendida, que entró en más importantes relaciones con la nueva casa, y en breve trasladó a ella todos los pedidos que solía hacer a la anterior. Pasaron años y el modesto comerciante prosperó de un modo considerable; hoy sus compras a estos almacenes importan más de cien mil pesos al año.

No es frecuente tropezar con parroquianos humildes, capaces de llegar a hacer pedidos tan importantes; pero, en esencia, el caso es siempre el mismo, y sólo difiere en el grado de su mayor o menor cuantía. La extensión del negocio es muchas veces fruto de la cortesía.

W. WARREN.

Creencias antiguas sobre las plantas

Antes de llegar al conocimiento racional de las plantas, los hombres les han atribuído mil virtudes y mil perjuicios que no nos parecen hoy más que curiosas supersticiones. Los griegos creían que la recolección de las plantas era peligrosa para aquellos que no estuvieran iniciados en sus secretos, y hay que llegar hasta Teofrasto para oir la primera burla respecto de los herbolarios que creían que el fruto de la peonia recogido en pleno día constituía un peligro para los ojos o que era necesaria una torta de miel para recoger la "Iris fætidissima", o también que la llegada de un águila cuando se arranca el heléboro era señal de que se moriría antes de un año. Pero la ironía de Teofrasto no basta para destruir estas creencias que se encuentran en la antigüedad romana y, durante toda la Edad Media, pasan las plantas por poseer encantos, caracteres mágicos, que las vuelven según el caso, bienhechoras o perniciosas. Estas creencias se encuentran aún en los siglos XVI y XVII.

Los proyectiles y el aire

En una memoria presentada recientemente a la Academia de Ciencias, de París, M. de Sparre expone que un proyectil que marcha contra el viento va menos ligero que un proyectil que marcha con él, y que la fuerza del viento, incluso si es favorable, influye sobre la precisión del tiro, puesto que, si la atmósfera está tranquila, el artillero puede aplicar sus fórmulas sin tener en cuenta los elementos cuya importancia no puede apreciar exactamente. Para probar hasta qué extremo el alcance y la precisión dependen de la temperatura y de la presión, el sabio francés ha presentado algunos ejemplos demostrando que para el cañón alemán de 350 milímetros, un aumento de temperatura con una disminución de presión dados, ocasionaría una diferencia de alcance de más un kilómetro. Las variaciones constantes y a menudo considerables de la temperatura y de la presión explican también el mayor o menor efecto de los bombardeos a gran distancia.

Pedimos al señor Director de Parques y Jardines que haga colocar en ellos un cartel que diga así: "Los paseos públicos son principalmente para recreo e higiene de los niños pobres: se recomienda a los guardianes que no los ahuyenten con sus garrotes como si fuesen perros".

Una buena lección

Napoleón convidó una vez a sus mariscales a comer; pero como tardaran en venir, se sentó a la mesa, y precisamente llegaron cuando él terminaba. Entonces les dijo: "Señores, ya hemos comido, y vamos ahora a trabajar".

DE "EL JARDINERO"

(Traducción de Guillermo Estrella)

Al cruzar junto a mí con paso menudo, el vuelo de su vestido me tocó.

Desde un corazón como desde una isla desconocida, vino de pronto un hálito de primavera.

El temblor de su agitado contacto me conmovió y desapareció en un momento, como un pétalo arrancado, viajero en la brisa.

Cayó sobre mi corazón como un suspiro de su cuerpo y un susurro de su alma.

Estoy inquieto; sediento de cosas ultraterrenas.

Mi alma se expande ansiando tocar el vestido de la turbia distancia.

¡Oh Gran Más Allá! ¡Oh sutil reclamo de tu flauta!

Y olvido, olvido siempre que no tengo alas para volar, que estoy sujeto a este sitio por toda la eternidad.

Vivo inquieto y despierto; soy un extranjero en una tierra extraña.

Tu aliento viene a susurrarme una imposible esperanza.

Tu idioma es tan conocido de mi corazón como si fuese el suyo propio.

¡Oh lejanía buscada! ¡Oh sutil reclamo de tu flauta!

Y olvido, olvido siempre que no conozco el camino y no poseo un alado corcel.

Soy un indiferente, soy un vagabundo en mi propio corazón.

En la niebla asoleada de las horas lánguidas, ¡cuán vasta es la visión de tu ser que se forma en el cielo azul!

¡Oh término el más lejano! ¡Oh el sutil reclamo de tu flauta!

Y olvido, olvido siempre, que las puertas de todas partes están cerradas en esta morada donde vivo solo.

Rabindranath TAGORE.

REFLEXIONES SUELTAS

Existen tantos filósofos como hombres hay. Todos ellos son buenos porque encierran algo de la "Verdad" — la que nunca deja de ser. Es por eso que debemos escuchar a todos esos "filósofos" que entran y salen en la "Escuela de la Vida", con barbas de sabios algunos; otros, con ojos de libertinos.

Insulsos mozalbetes me han dicho cosas extrañas y de labios de "perdidas" he oído santas plegarias; el modesto labrador me hizo meditar más que la Biblia y el niño que llora me habló de Dios. Así es como avanzo y retrocedo en "mi camino", buscándome a mí mismo y buscando a los demás.

Pienso en los errores de los hombres, en sus pecados, en sus miserias... en todo eso que pesa y hace sufrir, y me digo a mí mismo: Somos pobres porque despreciamos "todo eso". ¿No es acaso el Dolor el que eleva?...

El día que contemplemos el movimiento humano con los ojos del Espíritu, esas nubes no existirán. El mal y el bien son dos nombres que nada dicen, como los dos sentidos de la Fuerza Universal.

¡Cuántos convencionalismos detiene la corriente! ¿No se corrompen acaso las aguas cuando se estancan? ¿Y las virtudes y los vicios, qué son?

Debe el hombre, ante todo, sentar este precedente: tenemos que conocernos a nosotros mismos y conocer a los demás. Y, conocer ¿qué es? ¿Es mirar, es contemplar?

El que no pueda responder, que viva hasta que encuentre él mismo su camino, "camino" que está en nosotros y no fuera de nosotros. Vivir según leyes dictadas por otros, no es vivir: es simplemente consentir hacerse esclavo. Cada hombre debe crearse a sí mismo el "código de su vida". Mientras tanto, luche: escale montañas; descienda a precipicios.

Si nos contemplamos a nosotros mismos, nos causará extrañeza lo que somos: ¡qué variedad de personajes intervienen en la comedia, la tragedia y el drama! A veces oímos a un profundo sabio hablar de Dios y "sentirlo"; otras veces, es un niño que juega con diamantes; en otras ocasiones, nos encontramos con santos y libertinos, con sensuales y con estoicos... ¡Cuántos trajes tiene que vestir el rey!...

De todas las cosas que hacemos, lo mejor es Amar. Antes de Amar se requiere una constancia de espíritu a que muy pocos llegan... El camino del Amor, dicen los poetas, es el sendero del cielo. No sé si tendrán razón; sólo puedo decir que por esos caminos he encontrado muchas flores y hay mucha luz. Si la Belleza y la Luz son las columnas del cielo, los poetas no estarán del todo equivocados.

Si les preguntara a los sabios y a los insensatos, a los buenos y a los malos, cuándo fué la primera vez que contemplaron el "Cielo", me dirían seguramente todos: ¡Pensando en una mujer!...

F. W. GÁNDARA.

LA GRAN DIFICULTAD

Lo que llamamos el Impuesto Unico está ya decretado por la conciencia argentina. Porque, en pura verdad, todos los que trabajan y todos los que viven del fruto de su trabajo, aceptan las ideas de George, en cuanto las comprenden. La mayor o menor prontitud para aceptarlas, depende del desarrollo cerebral. ¿Sería posible hacer elogio más grande de una doctrina? ¿Sería posible, tampoco, dudar de su triunfo?

La gran dificultad para el triunfo definitivo del Impuesto Unico no es la de convencer. Esto es sencillo. La gran tarea no consiste en demostrar matemáticamente que el Estado, con el nuevo sistema, se bastará holgadamente. La magna obra es convertir a la simbiosis al parasitismo. Tenemos, en contra nuestra, en los países latinos, la enormidad casi fabulosa de la clase parasitaria, la gente acostumbrada a vivir del esfuerzo ajeno, la gente que ve en el fisco su Providencia, la gente que identifica la felicidad con el máximum de retribución para el mínimum de trabajo. Si a esta clase no la inducimos a una existencia más fecunda y racional, el camino será largo y fatigoso. Debemos atacarla por la reflexión, sin desesperar de su altruísmo. Y ha de reconocerse, finalmente, que es el propio bienestar el sacrificado en una vida casi ociosa, casi estéril, casi inútil.

LA FAMOSA CARRERA DE ATALANTA

Atalanta, joven de belleza sin par y de maravillosa disposición, para deshacerse de los mil perseguidores que la solicitaban en matrimonio, presentó a sus enamorados la siguiente condición: "Que aceptaría la mano del que en la carrera la igualara, siempre que aquellos que a su nivel no estuviesen, perdieran la vida". Hubo bastantes que estimaron el premio digno de afrontar el peligro y que sufrieron la pena de condición tan cruel. Como Hipómenes tuviera que hacer su ensayo después de algunos otros, dirigióse a la diosa tutelar de tan amoroso ardor, llamándola en su socorro, la cual, oyendo su plegaria, le proveyó de tres manzanas de oro, instruyéndole del uso que de ellas había de hacer. Puestos ya a correr los contrincantes, a medida que Hipómenes iba sintiendo a su amada cerca de sus talones, dejó escapar, como por inadvertencia, una de las manzanas; la joven, atraída por su belleza, no dejó de volverse para recogerla.

Lo mismo hizo Hipómenes con la segunda y tercera manzana, y merced al extravío y distracción consiguientes, la ventaja de la carrera quedó de su parte.

EL CRISTIANISMO SEGUN EL CLERO NEGOCIANTE

Plata, plata y plata!

"Guardaos de la avaricia; porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee."

"Ningún siervo puede servir a dos señores; porque, o aborrecerá al uno, y amará al otro, o se allegará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas."

El evangelio según Lucas.—Cap. 12, vers. 15 y Cap. 16, vers. 13.

Hemos dicho, y volvemos a decirlo, porque es la pura expresión de la verdad, que nosotros respetamos todas las religiones. Si quisiéramos la destrucción en el hombre del sentimiento religioso, nada más eficaz podríamos hacer que callarnos y dejar al clero católico que persista impunemente en sus desmedidos abusos. Esto — callarse — es lo que hacen los enemigos del espíritu religioso. Para que se compruebe a qué extremos de impudicia se está llegando, transcribimos los siguientes párrafos del número 179 de "La Familia Cristiana", boletín oficial de numerosas parroquias de Córdoba y Santa Fe, que cuenta "con licencia de la autoridad eclesiástica".

He aquí el modo de practicar el cristianismo que enseñan dichos párrocos a sus feligreses (suponiéndolos, seguramente, tontos de capirote):

"**Asegurad vuestras cosechas.**—Hay un precepto de la Santa Iglesia que dice textualmente lo siguiente: **El cuarto, pagar los diezmos debidos a la Iglesia, según la costumbre.**

"¿Obliga o no este precepto de la Iglesia? Esta pregunta solamente puede hacerse ante la facilidad con que tantos cristianos se eximen de esa obligación, suponiendo tal vez que no ha sido dictado para ellos el precepto en cuestión.

"Debe tenerse en cuenta que la oblación que se haga no sea irrisoria e insuficiente para atender a la necesidad y **desproporcionada con la fortuna de las personas.** Eso acusaría un espíritu mezquino y un desconocimiento **de los deberes religiosos.** Así, por ejemplo, en un pueblo próspero y rico es cosa muy triste ver una iglesia miserable.

"A eso llamamos asegurar la cosecha con Dios, pues nadie puede estar más seguro del fruto de sus trabajos y del buen éxito de sus sementeras como el que generosamente, cuando arrojó la semilla en la tierra, **hizo entrar en sus cálculos las necesidades del culto religioso.**

"Así tenemos, y la experiencia nos lo confirma, que el que cumple con el cuarto precepto de la Iglesia, al mismo tiempo que cumple con un deber ha atendido de una manera eficaz y segura a sus propias ventajas materiales. Lo cual no tiene nada de extraño para los que somos cristianos y sabemos que Dios no se deja ganar por nadie en generosidad."

El error sobre las regiones polares

Los países polares, tales como los imaginamos, generalmente son tan diferentes de la realidad como el Japón de ópera cómica del verdadero Japón.

El explorador yanqui Stefansson dice que el clima no es tan cruelmente frío como se supone, y añade: "A nadie se le ocurre considerar el Manitoba, provincia fértil, con ciudades de varias docenas de miles de habitantes, como país inhabitable; y, sin embargo, la isla Herschel, que está 1.500 kilómetros más cerca del polo, tiene una temperatura invernal media superior al Manitoba. Lo que hay es que, por un lado se encuentra uno con la impresión de la vida activa, con escuelas, tranvías, etc.; y de otro, con la impresión de las soledades de las regiones polares. Los esquimales están, además, mejor equipados contra el frío que los habitantes de Manitoba. En cuanto a los vientos helados de las altas latitudes, son, efectivamente, terribles; pero no lo son más que los blizzards del alto Canadá, que no por eso hacen imposible la vida a los canadienses."

TRANSMISION DEL MANDO PRESIDENCIAL



Aspecto que presentaba la plaza del Congreso durante la ceremonia oficial del juramento





El nuevo presidente aclamado por el pueblo que arrastra la carroza presidencial durante el trayecto. En círculo: El señor Irigoyen esquivando a los fotógrafos



Frente al Congreso Nacional, a la salida del nuevo presidente, después del acto oficial del juramento. — El doctor Irigoyen, acompañado de los doctores Luna y Crotto, entrando en el Congreso por la calle Victoria

Fot. Fernández.



El pueblo congregado en la plaza de Mayo, después de la asunción del mando por el señor Irigoyen



SUPREMA ABNEGACIÓN, POR GIBSON

—¿Te vas ya?... ¡tan pronto!
—Daría toda mi vida por quedarme cinco minutos más contigo; pero si llego tarde al empleo me descuentan medio día.

LA VARITA DE VIRTUDES

(Tradición)

En la plenitud de la vida, encontróse doña Carmen viuda y propietaria de una importante casa de comercio; pero desde que su honrado y queridísimo esposo desapareció del mundo de los vivos, la pobre mujer vió que los gastos de su casa aumentaban considerablemente y los ingresos se presentaban con una baja alarmante.

Ante la perspectiva de un próximo desastre, alguien la aconsejó que fuera a ver a un viejo ermitaño, de cuya sabiduría y sanos consejos nadie se atrevía a dudar.

Después de larga caminata, llegó la desconsolada viuda a la choza en que el santo varón vivía, y que estaba situada en el corazón de las montañas. Al pie de éstas, bañado por un arroyo de agua cristalina y pura, veíase un valle feraz; arriba la nieve coronaba las cimas; delante de la choza, una pequeña huerta, y dentro un camastro, una pequeña mesa, un taburete y una imagen de Jesús.

Acercóse temblando, doña Carmen; el viejo, al verla, dijo:

—Acérquese usted. ¿Qué es lo que desea?

La viuda, después de pedir mil disculpas, le expuso el fin interesado de su visita.

El ermitaño, después de haber escuchado atentamente las lamentaciones de doña Carmen, le preguntó:

—¿Quién está encargado de comprobar la entrada de los obreros y dependientes?

—¡Oh! Un viejo empleado, de toda confianza.

—¿Quién maneja la caja?

—¡Bah! Después de la muerte de mi marido, un cajero nombrado para ese objeto.

—¿Quién o quiénes vigilan las ventas, compras, comportamiento del personal para con el público, etc.?

—¡Es toda gente de confianza'

—¿Usted madruga?

—¡No puedo; estoy delicada de salud!

—Entonces, espéreme usted un poco.

Y se levantó, sin aparentar el haber conocido la sorpresa de la viuda ante sus preguntas, y añadiendo:

—Voy a buscar un remedio infalible contra los males que la afligen.

Transcurridos algunos instantes, volvió con una pequeña varita de avellano, y, dándosela, exclamó:

—Tome usted, y si durante un año, con esta varita en la mano, visita a diario sus bodegas, sus talleres, sus almacenes, oficinas, graneros y cuanto rincón de la casa pueda contener una parte de sus riquezas, ella le ayudará a descubrir sus tesoros; no olvide que la vara del avellano tiene este mágico don.

Doña Carmen, que tenía excelentes referencias sobre la sabiduría del ermitaño, se despidió contentísima y partió triunfante con su varita de virtudes. Al día siguiente, empezó a cumplir los encargos del sabio, y la varita, talismán inapreciable, la hizo descubrir que el encargado y peones de la bodega se bebían el vino escandalosamente; los empleados y operarios entraban tarde a los talleres y oficinas; el público era mal atendido, y la limpieza y cuidado de las mercaderías dejaban mucho que desear.

—¡Ah! — exclamaba la viuda — El ermitaño tenía razón; esta varita es verdaderamente maravillosa y jamás se ha de separar de mí.

Y lo hizo tal como lo pensó; armada con su varita, pasaba de mañana a la noche visitas de inspección a todas las dependencias, y tuvo que despedir a varios empleados que no cumplían con su deber.

Un día, acercóse al cajero y le pidió que le mostrase los libros, pues quería examinarlos. No es posible describir el estupor de aquél. Después de un prolijo examen, se comprobó una infinidad de errores, y el empleado fué despedido.

Encargóse doña Carmen, interinamente, del puesto.

Al terminar el año y verificar el balance, pudo apreciarse que los gastos eran mucho menores y en cambio los ingresos acusaban un alza soberbia.

Encantada ante tan halagador resultado, la viuda, llena de reconocimiento, fué a dar las gracias al ermitaño por el milagro que la varita de virtudes había hecho.

Recibióla el anciano, sonriente, y le dijo:

—Siéntese, repose usted y luego me contestará a esta pregunta: ¿Acompañada de la varita de virtudes, hizo cuanto yo la encargué?

—¡Cómo no!... Algo difícil me fué al principio el tener que madrugar para ir a la bodega, así como el subir a los almacenes; pero, como la costumbre lo hace todo, hoy me enfermaría si no estuviera en los menores detalles de mi casa. Para todo me daba ánimos el valioso talismán que usted me entregó: esta varita de virtudes.

—Basta de bromas, hija — dijo el viejo, tomándole las manos con gravedad afectuosa. — Esta varita no es nada, y si yo la he hecho creer en sus virtudes maravillosas, era para decidirla a seguir mis consejos adornados de algo maravilloso que incitara su imaginación; mis consejos solos, hubieran caído en el vacío. La ruina de su casa se aproximaba, porque allí no existía más que el desorden; hoy reina el orden y la vigilancia, y usted ha adquirido el hábito del trabajo... ¡Ya puede usted tirar la varita; el avellano de mi huerto aún tiene muchas! — dijo, y alzando los ojos al cielo hundióse en la choza cuya puerta cerró tras de él.

C. de BASSANVILLE.

Juan Pueblo pide:

La implantación del Impuesto Unico.
Lucía Devani.

Para evitar que el público sea engañado, la autoridad competente debiera prohibir a la prensa insertar avisos de adivinas.
J. Solichar.

Que se construyan mingitorios en las ciudades y pueblos, pues en la mayoría de éstos carecen en absoluto de ellos.
Un ensenadense.

Que en Mendoza, las autoridades correspondientes resuelvan la situación de los numerosos indigentes que andan por las calles, implorando la denigrante limosna popular.
Un argentino.

La supresión de su nombre a las ferias francas, puesto que para instalar un puesto en ellas hay que pagar 18 pesos mensuales y un peso para un peón.
Blanco.

El estímulo al estudio y a la labor de los estudiantes, por medio de concursos o certámenes que ensanchen el espíritu escolar, obligando a los alumnos a sentir y a pensar.
Labor.

SPORTS

LA GRAN INJUSTICIA

Ya hemos dicho en otras ocasiones que la derrota en los partidos internacionales no podía servir de base para establecer un juicio referente a la supremacía de nuestro football sobre el football uruguayo, o viceversa, pues en un encuentro intervienen, como factores determinantes, muchas causas que en rigor no tienen nada que ver con el juego. Pero esta advertencia cayó en el vacío, y el encuentro internacional último, jugado en Avellaneda, ha dado motivo para que parte de la prensa montevideana y algunos diarios de nuestra capital hicieran varias aseveraciones erróneas. Esto se debe a que muchos aficionados han dado a la cosa mayor gravedad de lo que en realidad tiene. Este apasionamiento puede llevar fácilmente a la injusticia a las personas que le dan alientos. Más de uno podría llegar a creer, por ejemplo, que los jugadores uruguayos que actuaron en Avellaneda carecieron por completo de habilidad, o bien tenían más interés en perder que ganar. Tanto una como otra suposición son burdos errores. El cuadro uruguayo no jugó en forma brillante, pero supo comportarse lo suficientemente bien como para evitar la presión abrumadora de los nuestros. El abultado score de 7 a 2 se debe, más que a un continuo bombardeo de los locales, a que la línea delantera argentina estaba compuesta por shoteadores como Hiller y Enning Hayes, que lejos de permitir la intervención de los contrarios, desde treinta metros enviaban tiros fortísimos y admirablemente dirigidos. Para que la crítica contra el equipo uruguayo fuese justa, habría que tomar en cuenta la situación adversa en que se hallaba: jugaba ante un público que no le daba ánimos, teniendo que hacer frente a las consecuencias desalentadoras de un score que aumentaba a cada momento, y a la idea de las críticas acerbas de que serían objeto en cuanto salieran de la cancha. En tales condiciones resalta bien el estoicismo de Urdinarrain, por ejemplo, que desplegó durante todo el partido una loable tenacidad, sin decaer un momento. Y como este excelente back, todo el team, en mayor o menor grado, hizo todo lo posible por salir airoso de la contienda.

Sin embargo, por lo visto, estas cosas no han sido tenidas en cuenta, y las mismas personas encargadas de enseñar la serenidad y la justicia al resto de los aficionados, han sido las primeras en librarse a los furores de un apasionamiento pernicioso, sin detenerse a considerar, que sólo por el hecho de tener la valentía de arrostrar las consecuencias de una derrota, el cuadro uruguayo que jugó en Avelaneda se hizo digno de respeto.

Anécdota

En una ocasión, un conocido dirigente federal fué víctima de una campaña organizada por algunos maldicientes. El aludido no hizo caso de las intrigas que se urdían en torno suyo hasta que ellas no acusaron una marcada tendencia a herirlo en su dignidad y prestigio. Entonces se mostró colérico y decidido a tomar medidas definitivas. Un amigo le consejó:

—No haga usted eso; con ello les demostraría que han dado en lo vivo, y le tomarían el lado flaco.

Y el aconsejado replicó entonces:

—Vea, amigo: el pundonor es un lado flaco que no puede ocultarse.

Jugadas famosas

El 12 de mayo del año 1905, en un match por el campeonato efectuado en Palermo entre los equipos del Belgrano y Estudiantes, se produjo la siguiente jugada:

Avanzó en masa el quinteto belgranense; hizo Rugeroni un centro en forma brillante, y Forrester, sin detenerse en su carrera, dirigió un tiro formidable que batió completamente a Schutt, arquero de Estudiantes. Este único goal que se le hizo no habría podido detenerlo nadie quizás.

Esta derrota del Estudiantes fué considerada como un triunfo moral, frente a un equipo de la talla del Belgrano en esa época.

Elogio de los buenos: Simmons

Es algo que está de más, presentar a Simmons a nuestros lectores. Como half back de la primera de River, el "inglesito" ha sabido destacarse, y no dudamos que muchos jugadores de primera división conservan recuerdos suyos. Porque Simmons, que posee un excelente juego y es ligero y trabajador, abusa muchas veces de la brusquedad, y esta característica lo ha perjudicado tanto, que muchas personas, al hablar de Simmons, jamás recuerdan sus buenas jugadas, que son muchas, sino momentos en que el inglesito se ha olvidado que los contrarios son de carne y hueso.

En los últimos partidos, Simmons ha demostrado que comienza a preocuparse por la salud del prójimo, y esto nos halaga; sólo así, Simmons, que es un excelente muchacho, adquirirá el prestigio a que es acreedor por su buen juego.

El croquet

El croquet, con las bochas, los bolos y el billar, forman el grupo deportivo de los juegos de bolas.

Para jugarlo se necesita, además del "terreno" (superficie rectangular de 20 por 14 metros), unos "arillos" de hierro curvado que den un arco de 20 centímetros de ancho por 32 de alto, destinados a ser clavados en el suelo; dos "postes", también clavados a modo de metas, uno que indica donde empieza y otro donde acaba el juego; "bolas" de boj, de 9 centímetros de diámetro, una para cada jugador, y, si es posible, de colores diferentes entre sí; y unos "malletes" de madera dura, compuestos de un mango de 90 o 95 centímetros de longitud, a cuyo extremo va adherida una maza de 15 centímetros de largo por 6 ½ de grueso; cada jugador tiene el suyo.

Para jugarlo, el jugador coloca la bola en el suelo y dándole un golpe limpio debe hacerla pasar por el primer arco; conseguido esto, sigue tirando para pasar otros, según el orden en que van combinados, y en esta forma juegan todos por el orden establecido, dejando de jugar en cuanto ha errado un golpe.

Cacería original

Una de las formas más curiosas para cazar leones era la que empleaba Mr. Paul J. Rainey en el Africa occidental. Para ello usaba grandes sabuesos, acostumbrados a luchar contra los osos, y que en el ataque son tan rápidos como el león.

Decía Rainey que cuando el león se ve acosado por los perros durante media hora pierde gran parte de su ferocidad y sus facultades combativas, permitiendo de este modo que el cazador se acerque y lo ultime de un balazo.

Rainey llegó a cazar con perros, veinticinco leones, y en estas contiendas sólo un sabueso fué muerto por la fiera.

En el año 1905

En los partidos por el campeonato de 1.a división del año 1905 se marcaron en total 182 goals en los 32 partidos efectuados.

Tristán González, forward del Estudiantes, fué quien marcó el record, señalando 12 goals; luego Carlos Lett y Alfredo Brown, del famoso Alumni, señalaron 11 cada uno.

Un record de Ludy Langer

Ludy Langer, el nadador norteamericano que venció hace poco a Vollmer, acaba de batir el record norteamericano y amateur para la distancia de 500 yardas. Longer hizo este trayecto en 6 m. 11 s. 2/5, mejorando así la performance de otro nadador famoso: Duke Kahanamoku.

La mejor regata de noviembre

Se nos anuncia que Rumbado y Rodríguez están en gran forma para correr en las regatas de noviembre. Ambos remeros tienen este año la intención de disputar el premio con probabilidades de éxito a la pareja escandinava de Sissener y Bisgaard, que, como se recordará, vencieron a los remeros del Argentino el año pasado. Desde luego anticipamos que esta regata ha de ser la mejor de las internacionales próximas, pues si los del Argentino poseen un entrenamiento excelente, Sissener y Bisgaard marchan a maravilla.

Asalto largo

El asalto de box más largo que se conoce fué el que sostuvo, en 1733, el entonces campeón de Inglaterra Jack Broughton contra Slack. El asalto, que se realizó a puño desnudo, duró la friolera de 212 horas. En este combate resultó vencedor Broughton. En 1750, Slack tomó cumplida venganza, venciendo a Broughton en 14 minutos.

¡Todo por un nombre!

El de la imprenta (por teléfono).—¿Oiga, con el redactor de la página de Sports?... Siento mucho decirle que no es posible poner tantas veces el nombre de Sttritmatter, jugador de Independiente.

El aludido.—¿Por qué?

El de la imprenta.—Porque el nombrecito ese nos ha agotado todas las "t" que teníamos en las cajas.



PÁGINA AMENA



—Tengo un oficio tal, señora, que aun no he conseguido trabajar un solo día.

—¿Y qué oficio tiene?

—Soy sereno en una fábrica.



—¿Qué es eso?

—Una carta de nuestro hijo.

—Léela.

—"Queridísimos padres"... (interrumpiéndose). De seguro que va a pedirnos plata.



—No le tires al pobre animalito; podría caerse y lastimarse.



—Vengo a devolverle su libro. Usted me lo vendió como una obra realista y no hay tal; en ella todos los personajes dan propinas a los chauffeurs.



—¿Conoces algún remedio contra el insomnio? Hace tres días que no cierro los ojos.

—Tira al box con alguno; en seguida notarás cómo se te cierran los ojos.



—Dígame: ¿ha visto usted algún vigilante por aquí cerca?

—No.

—Bueno; entonces, ¿quiere tener la amabilidad de darme su reloj y su cartera?



—No te vayas, Enrique; el patrón puede trabajar solo.

—Es que no me conviene que revise él mis cuentas.



—¿Quién mató a César?

—Este... yo no fuí, señor.



El erizo.—No me explico cómo puedes reirte en circunstancias tan graves.

La rana.—¡Ja! ¡Ja!... Es que no puedo soportar las cosquillas en los pies.



—Conozco un amigo que introduce una nuez en una botella de cuentagotas, sin romper la nuez.

—¿Y cómo hace?

—Le rompe el cuello a la botella.



—El otoño es la peor época para leer en el gran libro de la naturaleza.

—¿Por qué?

—Porque se caen las hojas.



—¿Cómo se cayó?

—Pues... cabeza abajo.

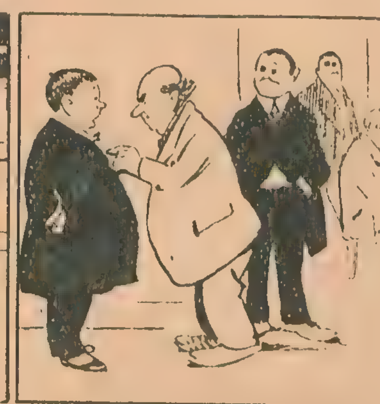


—Mamá, ¿no te parece que es inútil que me lave las manos si de todos modos me voy a poner guantes?...



—Papá, dame diez centavos para comprar duraznos al frutero.

—¿Para qué diez centavos? Hazle morisquetas y ya verás cómo te tira con alguno.



—Cuando te cases, busca una mujer que sea nadadora.

—¿Por qué?

—Porque esas aprenden a tener la boca cerrada.



—Una vez, un enemigo mío murió por salvarme la vida.

—¿Cómo fué eso?

—Lo madrugué sin darle tiempo a nada.



—En una ocasión, salí a caballo desde Lanús hasta Buenos Aires y llegué primero que un amigo que vino en tren expreso.

—¿Tan ligero era tu caballo?

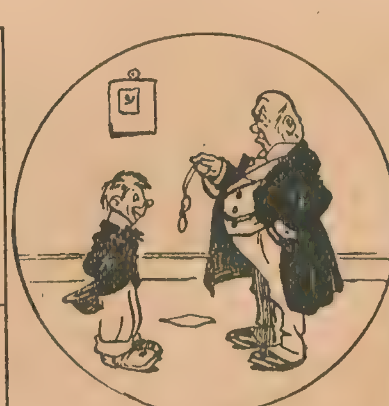
—No; mi amigo salió un día después.



—He conseguido que el piano de casa resulte un instrumento de lo más agradable.

—¿Qué has hecho?

—Lo he cerrado con candado.



—¿Tiene usted abuela?

—No, señor.

—Entonces lo tomo a mi servicio. Al chico que estaba antes se le murieron tres abuelas en dos meses.



—¿Tú permites a tu novio que te bese?

—No me da tiempo.



—Mirá, ¿vos has dicho que yo te robé un peso?

—No, señor; lo único que yo dije fué que si vos me hubieses ayudado a buscarlo lo hubiera encontrado.



—Ayer te di un peso porque te portaste bien y hoy te portas peor que nunca.

—Es para demostrarte que comprendo el valor del dinero.



—Quiero que me de usted su opinión sobre mi obra.

—No vale nada.

—No importa; aunque no valga nada, démela igualmente.



—En sus manos está el que mi esposa tenga mejor concepto de mí.

—¿Cómo?

—Subiéndome el sueldo.



El sablo distraído.—Me parece conocer tu cara, niñito. ¿Te habré visto otra vez?

—Como no; si usted es mi papá

SOBRE EL FAMOSO PECADO ORIGINAL

Figúrate, lector amigo, que estamos en el salón de vistas públicas de un palacio cualquiera de justicia. Numeroso público llena el espacioso recinto. En el fondo del salón, bajo el dosel de terciopelo, entre cuyos pliegues abre sus ensangrentados brazos la imagen de Cristo, se hallan envueltos gravemente en su toga los jueces que componen el tribunal. Frente a ellos, sobre el infamante banquillo, está el acusado.

Figúrate también que la cosa pasa en el año en que vivimos.

El ministerio público hojea un gran legajo y rumia su furibunda acusación.

De pronto suena la campanilla, se restablece el silencio y empieza el interrogatorio:

—Acusado, — dice el presidente del tribunal — ¿su nombre de usted?

El acusado se incorpora un poco en los brazos de la nodriza, separa el pico del babero que se le había metido en la boca y responde:

—Pipí.

—¿Su edad?

—Tres meses y medio, señor presidente.

—¿Su estado de usted?

—Soltero.

—¿Su profesión?

—Mamón.

—¿Es cierto que en el año 249 antes de Jesucristo cometió su centésimo abuelo el nefando crimen de comerse una nuez con cáscara y todo, cosa que estaba entonces expresamente prohibida por las leyes?

—Puede ser que mi centésimo abuelo cometiese ese crimen; pero yo no sé una palabra, señor presidente.

—¡No aparente usted ignorancia! Se sabe por la historia, de una manera positiva.

—Sí, se sabrá, señor presidente; yo no niego el hecho.

—¿Y qué tiene usted qué alegar en su defensa?

—¿En defensa de mi centésimo abuelo?

—No, en defensa de usted.

—¿Pues de qué se me acusa?

—¿Es usted sordo? Del crimen que 249 años antes de Jesucristo cometió aquel Pipí del cual desciende usted por línea recta.

—Pues, señor presidente, todo lo que puedo alegar en mi defensa es... que tengo tres meses y medio.

—Está bien. Puede usted sentarse y continuar mamando.

Después del interrogatorio que acabas de oir, amigo lector, el fiscal se levanta y con voz indignada y ademanes hidrofóbicos, lanza una terrible requisitoria en la cual pide, en nombre de la vindicta pública, un ejemplar castigo para aquel nefando crimen hereditario.

Pipí no tiene defensor. Por consiguiente, se pasa la defensa por alto.

El tribunal entra en la sala de las deliberaciones, y al cabo de un rato, después de pesar concienzudamente en la balanza de la severa Temis los cargos del acta de acusación, sale con un veredicto afirmativo en todas sus partes, por el que se condena a Pipí a seis meses de biberón lleno de leche agria y a veinte años de cadena.

Dime tú ahora, amigo lector: si un público presenciara semejante chifladura jurídica, ¿tendría bastantes papas para tirárselas a la cabeza a tan sesudos y equitativos jueces?

¡Pues ya hace tres mil años que ese mismo público admira con arrobamiento un fallo mil veces más inicuo!

¡Si tendremos también libre albedrío respecto a esa famosa mancha hereditaria!

¡Si podrá el hombre nacer o no nacer en pecado mortal!

Ahí tienes, lector amigo, un punto obscuro digno de que le desmenucen y aclaren en media docena de volúmenes los casuístas y los teólogos.

F. de la V.

Las armas de los insectos

Los hombres más encallecidos, los cazadores de toros salvajes y los filibusteros, decían que de todos los peligros y de todos los dolores lo que más temían era la picadura de los insectos.

Por lo común intangibles, invisibles e irresistibles, son la destrucción misma, bajo la forma fatal. ¿Qué oponerles cuando se presentan en son de guerra y por legiones? Una vez, en las Barbadas, observaron un ejército inmenso de gigantescas hormigas, que impelido por causas desconocidas avanzaba en columna cerrada contra las casas. Irlas matando era trabajo perdido, ya que no se hubiera logrado detenerlas. Por fortuna ideóse cruzar su camino con regueros de pólvora a los que se iba dando fuego. Estos volcanes las espantaron y poco a poco cambió de dirección el torrente.

Ningún arsenal de la edad media, con todas las armas extrañas de que entonces se servían, ningún fabricante de aparatos para la cirugía, con todos los millares de espantosos instrumentos del arte moderno, pueden compararse a las monstruosas armaduras de los insectos de los trópicos, a las pinzas, tenazas, dientes, sierras, trompas, taladros y a los demás aparatos de combate, de muerte y de disección de que van armados y con los cuales horadan, cortan, desgarran y dividen con tanta maña y destreza como crueldad furiosa.

Venta de cabello humano

Los italianos son los más hábiles comerciantes de cabello humano para la confección de postizos. Varias veces en el año envían sus agentes por los pueblos de Italia, Dalmacia y Suiza, y el resultado es siempre pingüe, pues las mujeres de estas regiones se dedican con tal fin a cuidar su cabellera, que una vez vendida les dejan una gran ganancia.

Un relato del Talmud

Los judíos sufrieron como pocos pueblos el impuesto del diezmo a favor del clero. En el "Talmud" de Babilonia, libro escrito en caldeo, traducido por Gaulmin, se lee la aventura que sucedió a una pobre viuda con el gran sacerdote Aarón.

"Una viuda que sólo tenía una oveja, hizo que la esquilara. Aarón se presentó para pedirle la lana, diciéndole que, según la ley, a él le correspondía: "Entregarás las primicias de la lana a Dios". Llorando, la viuda acudió a pedir protección a Coré. Coré busca a Aarón, y nada alcanza con sus ruegos, porque éste le contesta que la lana le pertenece. Coré, indignado, da algún dinero a la viuda y se separa de ella. Algún tiempo después, la oveja pare un corderito. Aarón vuelve a casa de la viuda y se apodera del cordero. La viuda vuelve a suplicar a Coré que la defienda, y tampoco puede convencer a Aarón, que le responde: "Según la ley, el macho primero que nazca del rebaño pertenecerá a Dios". Coré se enfurece otra vez, pero el gran sacerdote se come el cordero. Desesperada la viuda, mata la oveja. Aarón vuelve a presentarse en su casa y se apodera de la espalda y del vientre de la oveja. Coré vuelve a quejarse, y Aarón le contesta: "Está escrito en la ley que debe darse a los sacerdotes el vientre y la espalda de las ovejas que se maten." La viuda, no pudiendo contener su dolor, pronunció un anatema contra la oveja. Aarón dijo entonces a la viuda: "Está escrito que sobre ti recaiga el anatema de Israel"; y se llevó la oveja entera".

El papel-piedra

Con el "papier maché" o papel-piedra se pueden hacer ruedas, rieles, cañones, herraduras, bicicletas y hasta caños para gas. Muchos sombreros de los que se denominan de paja, no tienen absolutamente nada de esta substancia; están hechos con delgadas tiras de papel teñidas de amarillo.

Las estrellas de una bandera

Durante la revolución de la Independencia de Norte América, la bandera de la república tenía trece estrellas; en la guerra de 1812, quince; en la guerra con Méjico, veintinueve; en la guerra civil, treinta y cinco; en la guerra de Cuba, cuarenta y cinco, y actualmente tiene cuarenta y nueve.

Abejas y frutas

Es creencia general que las abejas destruyen la fruta extrayéndole el jugo. Una comisión italiana, encargada de estudiar éste asunto, ha declarado que la abeja es impotente para atravesar la cáscara de las frutas, y si alguna vez estos insectos consiguen extraer el zumo es porque la cáscara ha sido ya destruída por alguna otra causa.

La literatura y el suicidio

En marzo de 1903, al final de una representación de "Werther" en el teatro Sarah Bernhardt, una dama aficionada a la literatura se suicidó descerrajándose un tiro de revólver. Algunos días después, en el Téâtre-Français, un literato, desesperado por un fracaso, se mató en el foyer.

El primer suicidio tuvo lugar después de una representación de "Werther"; los hechos análogos abundan, trátese de la obra original o de adaptaciones escénicas.

Según Mme. Stael, el héroe de Goethe ha producido mayor cantidad de suicidios que todas las mujeres. Paul Aubry, que refiere esta opinión, cita, después de Goethe, entre los autores cuyas obras han tenido más influencia sobre la propagación del suicidio: Schopenhauer, Mme. Stael, Lord Byron (Manfredo), Chateaubriand (René), Benjamín Constant (Adolfo), Alfredo de Vigny (Chatterton), Lamartine (Rafael), George Sand (Jacques). Esta lista, dice P. Aubry, es muy incompleta.

El porvenir en el presente

Sólo se dispone del momento presente—dice María Edgeworth;—es más, no hay fuerza ni energía sino en el presente. El que no lleva desde luego a cabo su propósito, no espere realizarlo más tarde. Se perderá en el tumulto o se hundirá en el pantano de la negligencia.

Parque de ostras

Poseen los japoneses un inmenso parque de ostras donde enseñan a la sabrosa bivalva a hacer perlas. El doctor Mikimoto concibió la idea de obligar a las ostras a hacer perlas y a que trabajen para el hombre. Después de muchos años de constante trabajo y múltiples experimentos, descubrió el método que hoy se emplea en la explotación ostrícola indicada.

El parque tiene una extensión de 129 kilómetros cuadrados.

Los cultivadores elijen los parajes donde las crías son más numerosas, y allí se colocan piedras y rocas en abundancia que pronto se cubren de minúsculas ostras que se llevan a otros sitios donde se les deja en tranquilidad hasta los tres años.

La ostra no produce la perla si no se encuentra irritada por una substancia extraña. Tan pronto como siente la presencia de un granito de arena, por ejemplo, empieza a cubrirle con nácar, capa sobre capa, hasta que al cabo de algunos años ha fabricado una perla. Cuando las ostras han alcanzado su completo desarrollo, se sacan de sus lechos, y se abren con sumo cuidado, para no dañarlas, se mete en su cuerpo un granito pequeño de arena u otra substancia y se vuelven a colocar en el mar. Al cabo de unos años, de tres a cinco, se sacan nuevamente y ya tienen en el interior la perla que durante ese tiempo han estado fabricando.

Todo el trabajo en este parque es hecho por mujeres, las cuales nadan admirablemente, buscan las ostras en el fondo, las sacan y vuelven a dejarlas después de hecha la operación, y finalmente van a recoger las que ya suponen que encierran entre los pliegues de su cuerpo la preciosa gema.

Las zonas de silencio

M. Van Everdingen, director del observatorio meteorológico de Bilt, Holanda, ha enviado a sus colegas de Francia una serie de observaciones respecto del alcance del sonido de los cañones en la actual guerra, especialmente durante el bombardeo de Amberes, que en octubre de 1914 se oyó más allá de Groningue (270 kilómetros), mientras que por un extraño fenómeno de las "zonas de silencio" no se oyó nada ni en Amsterdam ni en un perímetro de 100 a 160 kilómetros.

¿Cómo explicar tal fenómeno? En lo que respecta a la desigualdad del alcance del sonido según la dirección con relación a la procedencia, la mayor parte de los observadores piensan que hay que invocar las posiciones recíprocas de los centros de alta y baja presión, es decir, el viento. En cuanto a las zonas de silencio, el acuerdo no es completo. Unos las atribuyen al viento y a las variaciones de temperatura provocadas por la altura; otros, aun admitiendo que el viento es el agente principal, piensan que se trata de una especie de lucha de corrientes contrarias, una conduciendo el sonido hacia la tierra y otra opuesta, lanzándolo a las alturas de la atmósfera donde podrá encontrar otra corriente que obra de un modo opuesto todavía. Hay quienes admiten la intervención de las variaciones de composición de la alta atmósfera.

VAMOS A VER...

ECONOMIA INGENIOSA

Un padre de familia paseaba cierta tarde con sus tres hijos. Detuviéronse éstos ante una báscula automática, y cada uno de ellos quiso hacerse pesar.

—¡Treinta centavos de gasto! ¡Jamás!—exclamó el padre.

Pero de pronto se le ocurrió una idea.

—Suban los tres de una vez—dijo a sus hijos.

Los niños obedecieron. El padre introdujo entonces una moneda en la báscula. La máquina señaló 80 kilos. Luego, el padre le dijo al niño mayor:

—Bájate muy suavemente.

La máquina señaló 30 kilos menos. En seguida se bajó el segundo, y después el tercero. Y así, por restas sucesivas, llegó el padre a conocer el peso de cada uno de sus hijos por la suma única de diez centavos.

Queen Mary.

TESTAMENTO

Un rico hace testamento, y el escribano le pregunta:

—¿Cuántos hijos tiene?

—Tres, y dos que se han muerto.

—¿Y cómo se llamaban los muertos?

—Como todos los que se mueren: muertos o difuntos.

Samuel O. Migues.

PARA UN CAFÉ

Un avaro conocido tomaba tranquilamente en un bar su tacita de café, cuando entró un pordiosero y le pidió una limosna.

El avaro, asombrando a los que le conocían, le dijo:

—Toma para un café.

Y le dió... dos terrones de azúcar.

Lajabrac.

CURIOSIDAD

—¿Para qué lleva ese palo?—preguntó un curioso a un agente de policía.

—Para amansar al que se haga el guapo y se me resista.

—¿Y esa cadenita?

—Para sujetarlo si es necesario.

—Y, diga, agente—insistió el curioso:—¿para qué es esa correíta que sale del casco y va por debajo de la barba?

—¿Para qué? ¡Para sujetar las mandíbulas cuando me canso contestando a preguntas necias!

E. M. Parodi.

PLANCHA

Un agente se acerca a una pareja que, sin saber por qué, le fué sospechosa, y escucha del mozo frases del tono siguiente:

Robaste a las aves
sus tiernos cantares.
Robaste a las flores
sus gratos olores.
Robaste a la brisa
su tierna caricia.
Robaste a...

Aquí el agente interviene y, tomándolos por un brazo, ordena:

—Dense presos: usted por ladrona y usted por encubridor.

Balconeando.

Se abonará cinco pesos al autor del mejor chiste que se publique en esta sección.

Colaboración del número anterior premiada:

Sin título, por Gallito


EL COMANDANTE PANITRUKO Y EL GRAN CAPITALISTA MORFFHON
ERAN UNOS SANDWICHES RIQUÍSIMOS
¡BIEN PUDISTE GUARDARME UNO!
HOY VINO EL COBRADOR DE LA LUZ ELECTRICA Y DIJO QUE NOS CORTARÍA LA CORRIENTE SI NO LE PAGÁBAMOS
AHORA NO PUEDO OCUPARME DE ESAS COSAS. VOY AL COMITÉ A VER SI ME NOMBRAN CANDIDATO A DIPUTADO
MIRÁ, MORFFHON; QUIERO QUE ME ACOMPAÑES AL COMITÉ. ALLÍ PASARÁS POR UN GRAN CAPITALISTA
¿Y SE COME EN ESE COMITÉ?
BUENOS DIAS, MI COMANDANTE
BUENOS DIAS. VOY A PRESENTARLE AL CAPITALISTA MORFFHON QUE ESTÁ POR REALIZAR UN EMPRÉSTITO CON EL GOBIERNO
MEJOR QUE AL COMITÉ VAMOS A UN HOTEL. ALLÍ HABLAREMOS DE SU CANDIDATURA
¿VIENE CON NOSOTROS, MORFFHON?
AUNQUE NO ME SOBRA MUCHO EL TIEMPO LOS ACOMPAÑARÉ
HAS ESTADO BIEN
¿QUE LES PARECE SI ALMORZÁRAMOS JUNTOS?
¿ ?
¡MACANUDO!
? ?
MUCHO OJO CON LOS BARROS
¿ACASO NO PUEDO DECIR QUE ME GUSTA ALMORZAR?
ME EXTRAÑA
EL SEÑOR MORFFHON ES MUY BROMISTA ... ¡JA! ¡JA! YA HA APRENDIDO LOS ARGENTINISMOS. POR MI PARTE REHUSO EL ALMUERZO. ALMORCÉ CON EL SEÑOR MORFFHON
¿CREE Vd. QUE EL SEÑOR MORFFHON PUEDE PRESTARNOS PLATA PARA NUESTRA CAMPAÑA POLÍTICA?
¡PERO COMO NO!
¿DE VERAS?
EL AMIGO MORFFHON ES MUY GENEROSO Y... ¿QUE ES ESTO?
VÁMONOS AQUÍ HAY GATO ENCERRADO
VAYA UN CAPITALISTA
ESTE SEÑOR SE HA COMIDO UNA DOCENA DE SANDWICHES Y NO QUIERE PAGARLOS
RIQUÍSIMOS SANDWICHES, PANITRUKO
LOS DE LA COMPAÑIA ELECTRICA HAN CORTADO LA CORRIENTE. ¿TE HAN NOMBRADO CANDIDATO?
TODAVIA NO, ESPOSA MIA. SE ME HA OCURRIDO ALGO MUCHO MEJOR...

ANÉCDOTAS

Anécdota del número anterior que ha sido premiada con una libra esterlina.

Nobleza y generosidad, por Pablo de la Cruz

EL ESTADISTA Y EL COLONO

Los diarios ingleses cuentan el siguiente suceso:

Un estadista británico, muy conocido por su visión optimista de la vida, fué a una de sus propiedades rurales.

Una tarde en que detrás de los cristales de una ventana veía caer la nieve, divisó a uno de sus colonos que, sentado en un tronco, en medio del campo, comía filosóficamente, sin cuidarse de la nevada.

Asombrado, el estadista tomó un paraguas y salió en busca del colono.

—¿Por qué come usted en medio del campo —le dijo—cuando cae la nieve?

—Le diré, señor—contestó el colono, perplejo —es que... es que la chimenea de mi casa no funciona bien... Todo el humo queda dentro... me da tos... y por eso he salido al campo.

—Vamos a ver esa chimenea. Si no funciona bien la haré reparar.

—Otro día, señor.

—No; ahora mismo. Guíeme.

Ambos fueron a la casa del colono.

El estadista llamó a la puerta.

Esta se abrió, y una mano vigorosa arrojó medio ladrillo, que pasó rozando la nariz del eminente político.

Y una voz agria, de mujer enfurecida, gritó:

—¿Quieres irte, miserable? ¡No vuelvas más, mal marido, y déjame en casa, porque de lo contrario te romperé la cabeza!

El estadista lo comprendió todo y alejóse prudentemente.

El colono le siguió, balbuciendo excusas.

—No se disculpe usted—le dijo el estadista golpeándole cariñosamente en la espalda.—Yo también tengo en mi casa... una chimenea que funciona mal de tiempo en tiempo y me aguanto. Sin embargo, debo decirle que no dispara ladrillos como la de usted. Dispara enormes facturas... ¡Y eso es todavía más grave!

B. L.

Uno de los principales oficiales de la corte de Carlos V poseía una casa muy hermosa y de gran capacidad. El rey la visitó un día y ¡cuál no fué su asombro al ver el pequeño espacio destinado a la cocina y lo poco provista que se hallaba la despensa!

—Señor—le dijo el dueño—mi cocina pequeña y mi comida frugal han hecho grande mi casa.

M. C. R.

LA CURA MARAVILLOSA

El doctor Hill, autor de varias obras científicas y literarias de gran mérito, ofendido porque la sociedad real de Londres no había querido admitirlo entre sus miembros, se valió de un medio singular para vengarse. Mandó al secretario de esta sociedad el informe de una cura que él decía haber hecho hacía poco tiempo.

—"Un marinero—escribía—se había fracturado una pierna. Habiéndome encontrado por casualidad en el lugar de la desgracia, junté pronto las dos partes de la pierna rota, y después de haberlas fajado con una fuerte venda, mojé abundantemente la ligadura con agua de alquitrán. El marinero no tardó en sentir la pronta eficacia del remedio, y dos días después pudo servirse de su pierna como lo había hecho antes".

Justamente en esos días, monseñor Berkeley, obispo de Cloyne, había publicado su célebre libro sobre las virtudes del agua de alquitrán, obra que suscitó muchas opiniones, dividiendo a los médicos en dos campos. La relación de la cura maravillosa del doctor Hill fué entonces leída y comentada con gran seriedad en una asamblea pública de la sociedad real. La discusión fué muy acalorada entre los miembros que intervinieron. Los unos, cediendo a la fuerza de la evidencia, se dejaron transportar por el entusiasmo magnificando siempre más el agua de alquitrán; los otros sostenían que por lo menos la curación no podía haber sido así tan rápida. Mientras la disputa se hacía más intensa, el secretario recibió una nueva carta del doctor Hill, la cual decía:

—"En mi última carta he olvidado decirles que la pierna fracturada del enfermo era de madera".

Pedro Fernícolo.

RUDA FRANQUEZA

Después de vencida la revolución nacionalista del 24 de septiembre de 1874, Avellaneda, el entonces presidente, dispuso que se arreglaran las cuentas ocasionadas por las movilizaciones llevadas a cabo por las provincias.

Le llamó mucho la atención que la provincia de Santa Fe, habiendo sido una de las que mayor número de hombres sostuvo bajo banderas, fuera una de las que hubiera gastado menos dinero. Tanto se preocupó de este hecho que no pudo menos que manifestárselo al doctor Servando Bayo, gobernador a la sazón de Santa Fe.

El gobernador Bayo era de los que no acostumbran a disfrazar el pensamiento; por lo tanto, cuando el presidente le manifestó su asombro, contestó con ruda sencillez:

—Lo que yo hice, señor presidente, lo hubiera hecho otro cualquiera que hubiera procedido como yo: no robando ni dejando robar.

F. B. Walscharots.

ACREEDOR IMPLACABLE

Alfonso, rey de Castilla, dió audiencia a un caballero, quien le dijo:

—Señor: tengo un acreedor despiadado, que no se cansa de perseguirme; por más que diariamente le contento, me ha consumido y continúa atormentándome. Dadme, señor, medios para satisfacerle.

Le preguntó entonces el rey quién era el acreedor, y él respondió:

—Es mi estómago.

Gustóle al rey la agudeza y le recompensó dignamente.

H. Maldonado.

El canciller de Inglaterra Tomás Morus alcanzó gran estima por la independencia de su carácter y su integridad. En cierta ocasión, un personaje muy influyente que tenía un proceso pendiente ante el tribunal de que Morus formaba parte, le envió un regalo consistente en unos magníficos jarrones de plata y oro. Al recibirlos, el canciller Morus los hizo llenar con el mejor vino que tenía en su bodega y los devolvió al gran señor por el mismo criado que los había traído, diciéndole a la vez: "Preguntad a vuestro amo si le parece bueno mi vino, y en tal caso puede mandar por más y tendré mucho gusto en enviárselo."

León de Bizancio, célebre filósofo, subió un día a la tribuna con objeto de exhortar a los atenienses a la paz. Como su obesidad era excesiva, el pueblo comenzó a reir y a burlarse del orador; pero él, aprovechándose de aquella misma burla, dijo:

—¿Por qué os reís? Porque estoy tan gordo, ¿no es eso? Pues ¿qué diríais si vierais a mi mujer, que es mucho más gruesa que yo? Sin embargo, gordos ambos como somos, nos basta con una pequeña habitación para vivir contentos cuando estamos en paz; pero cuando no lo estamos, apenas cabemos en la casa entera, y eso que es muy grande.

El pueblo comprendió el apólogo, y reinó la paz entre los atenienses.

Angel F. Morales.

CÓMO ENSEÑÓ A MANIOBRAR A SUS GAUCHOS EL ALMIRANTE BROWN

Encargado el que fué glorioso almirante de nuestra escuadra, Guillermo Brown, de preparar para el combate las primeras naves argentinas, entre los muchos inconvenientes que le salieron al paso tropezó con uno, capaz por sí solo de haber hecho fracasar a otro hombre de menos energía, de nó tanta serenidad e inventiva. Fué este obstáculo la imposibilidad de proporcionarse tripulaciones homogéneas y disciplinadas.

Los aventureros extranjeros, propensos siempre a la desobediencia, no eran los soldados que necesitaba Brown. Para acabar de una vez, tomó el partido de substituir a los enganchados forasteros por gauchos, y aun indios; éstos eran sumisos, duros para trabajar y combatir, dispuestos a sacrificarse por la patria; pero eran, desgraciadamente, muy ignorantes; no sabían leer ni contar, y era tarea poco menos que imposible hacerles conocer el nombre de las cuerdas, de las velas y de las maniobras. No se apuró el flemático irlandés; viejo lobo de mar, era un repertorio vivo de tretas y de expedientes. Averiguó que su flamante marinería era maestra en el manejo de los naipes y puso a las vergas, palos, cuerdas y velas de los buques los nombres de las cartas de la baraja, logrando por tal medio prontos y sorprendentes adelantos en el adiestramiento de su gente. Así oíanse en las horas de instrucción, y aun en medio del combate, órdenes estrafalarias, propias sólo para hacer estallar la risa. Y no era para menos: ¿qué otro efecto podía producir en oídos familiarizados con los términos náuticos, las frases: ¡Larga el as! ¡Ata el caballo! ¡Amarra al rey! ¡Recoge la sota!; en vez de los reglamentarios: larga la mayor, ata el bauprés, o recoge rizos?

Por tan ingeniosos medios formó el gran almirante a los primeros marinos argentinos, a los que dieron a la patria los gloriosos laureles de los Pozos, del Juncal, de Montevideo y Costa Brava.

Fernando Tovar.

INVENTO NOTABLE



El comprador de inventos.—¿Qué deseaba?

El inventor.—Vengo a decirle que he conseguido un modo de aplicar el hierro a nuestras finanzas; ellas necesitan de un reconstituyente.

EL SACRIFICIO

Meditaba Alejandro Magno una empresa, y cuando estaba pensando en ella y en los medios de ejecución, se presentó un agorero en su tienda y le dijo:

—Sé lo que meditas.

—Mejor lo sé yo—contestó Alejandro.

—Si no has de creerme, me retiro.

—Habla—dijo el rey.

—El triunfo es tuyo, pero te imponen los hados una condición.

—¿Cuál es?

—Que sacrifiques mañana, cuando salga el sol, al primero que al salir tú de la tienda veas que se dirige al campamento por la parte del Oriente.

Alejandro se levantó al rayar el alba, salió a la puerta de su tienda y vió un pobre labrador que se dirigía con un asno al campamento. Inmediatamente mandó disponer una hoguera, prendieron al paisano, lo lavaron, lo perfumaron, y acompañado de los mejores músicos del ejército lo llevaron al fuego solemnemente.

El pobre labrador, a quien nada se había dicho, no comprendió el objeto de aquellos preparativos hasta que estuvo junto a la hoguera y vió a los sacerdotes dispuestos a precipitarlo en ella. Entonces, haciendo un esfuerzo violento, separó a los soldados que lo custodiaban y se arrojó a los pies del rey, diciendo:

—Alejandro, tú que eres tenido por justo, ¿por qué me matas?

Alejandro le repitió las palabras del agorero, y luego le dijo:

—Tú eres el primero que he visto al salir de mi tienda; por consiguiente, eres el que eligen los hados para este sacrificio.

—Te engañas, gran rey—contestó el labrador; —no soy yo.

—¿Pues quién entonces?

—Mi burro; sí, mi burro es el primero que has visto, puesto que él iba delante y yo detrás.

—¡Bendito sean los dioses!—dijo Alejandro—pues me permiten cumplir sus decretos sin verter sangre humana.

C. T. A.

DUELO REHUSADO

Turena, en su juventud, fué desafiado por otro oficial, y él le contestó:

—No sé batirme con desprecio de las leyes; pero sabré arrostrar el peligro cuando el deber me lo permita. Mañana hay que dar cima a una empresa muy útil y honorífica para nosotros, pero, al mismo tiempo muy peligrosa. Vamos a pedir a nuestro general la licencia para intentarla y entonces veremos quién sale de ella con más honor.

El que propuso el desafío halló el proyecto tan peligroso, que rehusó someter su valor a semejante prueba.

G. U. Melo.

Los cangrejos y los terremotos

Unos días antes del terremoto formidable que en agosto de 1857 asoló gran parte de la costa chilena, se vieron acudir a la bahía de Payta millones de cangrejos de mar, de una variedad hasta entonces desconocida, en enormes bandadas. Parecían presas de la mayor excitación, amontonándose unos sobre otros, luchando por alcanzar la costa, haciendo enormes esfuerzos por escapar del cataclismo que se aproximaba.

Cómo aquellos animales sabían que el fuego interno estaba acumulando sus fuerzas para atacar con furia y desolar aquella costa, es cosa imposible de descifrar, pero no cabe ninguna duda de que presentían que algo inusitado se acercaba.

El doctor Forbes dice que la cantidad de cangrejos era tal que hubiera sido imposible contarlos ni aproximadamente en millones. Diez días después del terremoto se vió que la bahía en toda su extensión, estaba cubierta de una especie de muro de cangrejos muertos, amontonados en extensísima línea de metro y medio de espesor y otro tanto de altura.

La industria del algodón

La India fué la cuna de la industria algodonera. Así es que Strabón expresaba con una frase muy significativa este hecho, que ha pasado a la historia, y era que "la lana crece sobre los árboles". La paciencia y práctica de los habitantes de aquella región fué la causa de que obtuvieran productos algún tanto aceptables a pesar de su imperfección.

Los tejidos de que se habla en muchos pasajes de la Biblia y de los libros sagrados, eran indudablemente de algodón. Rouelle asegura que las telas en que envolvían las momias y que no tienen materias resinosas, eran de dicho producto.

Propagóse el cultivo del algodón en Persia, Media y Babilonia, y los fenicios y cartagineses lo dieron a conocer en España, Grecia, Malta y Sicilia.

Parece ser que la primera aplicación del algodón en Francia se realizó en Rouen, en 1..., en Lyon en 1580 y en Troyes en 1582. Sin embargo, cuando adquirió interés la importación del algodón en Francia, fué en tiempo del célebre ministro de Luis XIV, Colbert.

En Inglaterra, los primeros ensayos para fabricar tejidos de algodón fueron algo anteriores a los efectuados en Francia.

CURIOSIDADES

La mayor parte del lecho del océano está compuesto de lava.

En Norte América hay más puentes naturales que en cualquier otra parte del mundo.

El primer buque inglés que tuvo coraza de metal fué el Warrior, botado en 1858.

"¡Hurra!" es una exclamación eslava que significa: "Al paraíso".

Desde que comenzó la guerra con Austria, Italia gasta 20.000.000 de liras diariamente.

Las alas de una mosca vibran unas 300 veces por segundo.

En la Biblioteca Nacional de París existen 2.600.000 volúmenes y 102.000 manuscritos.

Para el lápiz de tinta se usa una tintura conocida con el nombre de "violeta de metilo".

En Finlandia y Noruega muchas mujeres han adoptado el oficio de marineros.

A pesar de su longitud, el cuello de la jirafa sólo tiene siete vértebras.

En tiempo normal ocurren más naufragios en el mar Báltico que en cualquier otro.

En Persia no hay destilerías, ni cervecerías ni tabernas.

El Monte de Piedad fué fundado en Buenos Aires el 15 de octubre de 1877.

En Buenos Aires, el 6 de octubre de 1866 se aprobó la ley creando un departamento general de inmigración.

La mayor cantidad de platino que se emplea en el mundo proviene de los Montes Urales (Rusia)

Muchos de los avestruces que se hallan hoy día en Sud Africa son empollados en incubadoras.

Una vieja profecía japonesa dice lo siguiente: "Cuando los hombres vuelen como los pájaros, los grandes reyes lucharán entre sí."

Para evitar que las papas sean atacadas por sus enfermedades características, conviene espolvorearlas con azufre antes de plantarlas.

Siempre debe desconfiarse de las personas que al reir emiten un sonido semejante al de la letra u.

La iniciación del hábito de afeitarse fué celebrado por los antiguos romanos con grandes fiestas.

Francia, considerado como el país europeo que tiene más oro amonedado, dispone de 5.000 millones de francos en oro, que corresponden a una capitación de 125 francos por habitante.

Newton fué el primero que se ocupó de dar al vidrio, en su fabricación, el aspecto físico que era necesario para llegar en todos los trabajos astronómicos a la precisión necesaria.

En Florida (E. U.) se ha establecido un criadero de esponjas.

Al principio la Marsellesa se llamó "Canto del ejército del Rin".

En Rusia hay dos veces más ciegos que en todo el resto de Europa.

El ferrocarril más cómodo y lujoso del mundo es el Peninsular de Bombay.

El caucho fué introducido por primera vez en Europa en el año 1735.

En Islandia está prohibido silbar en las calles.

El hombre, en proporción a su tamaño, es el animal más débil del globo.

El antiguo castillo de los Hapsburgos, situado a orillas del Rin, fué edificado en el año 1020.

En 1915 se publicaron en Inglaterra 10.665 libros.

La biblioteca nacional de Madrid, contiene 600.000 volúmenes y 30.000 manuscritos.

El 22 de octubre de 1854, fué fundada la ciudad de Chivilcoy.

En Filipinas hay una clase de algas que substituye a la gelatina.

El cocimiento de las hojas de la lechuga es refrigerante, diurético y favorece el sueño.

Entre la muñeca y la mano hay 28 huesos, y otros tantos entre el pie y el tobillo.

En el centro del Brasil, en el Sahara y en Nubia, no se conoce el rocío.

El 22 de octubre de 1884 el congreso argentino suprimió del presupuesto los Seminarios Conciliares.

Los nuevos fonógrafos perfeccionados por Edison, poseen un diamante pulimentado en vez de púa.

Los cosacos pertenecen a dos grandes zonas; los cosacos del Don o Gran Rusia y los cosacos del Dnieper o Pequeña Rusia.

En Groenlandia rara vez las papas alcanzan un volumen mayor que el de las bolitas que emplean los niños en sus juegos.

Los lagos Natron, Egassi y Lawa-Yamwerle están formados casi exclusivamente de carbonato de soda.

Los países que actualmente producen más seda son: Francia, Italia, España, Siria, Turquía, Persia, Bengala y China. Pero el centro más importante de esta industria es Lyon.

Prescindiendo de la cantidad de lluvia que cae directamente en el mar, de donde procede, se calcula que se reparte sobre la superficie de los continentes hasta 122.500 kilómetros cúbicos de agua en el curso del año.

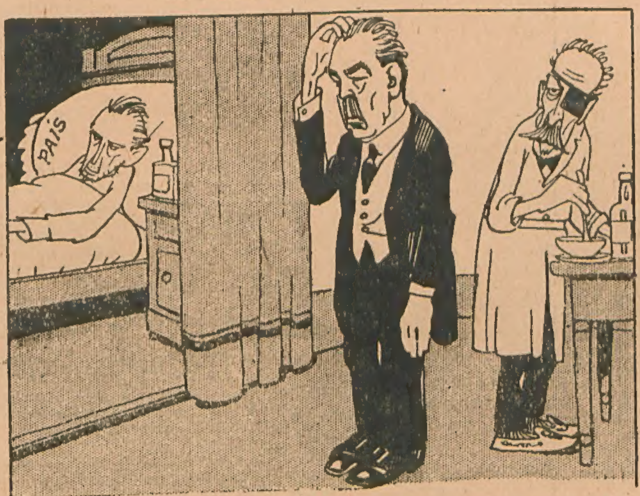
LA SEMANA CÓMICA, por Pelayo

FRENTE A LA CASA ROSADA



¿Qué hace, qué dice, qué piensa, qué sueña el presidente?

EL MEDICO Y EL ENFERMO



—El antiguo régimen lo dejó tan extenuado que lo que más necesita es un buen régimen... alimenticio.

EQUIVOCACION LAMENTABLE



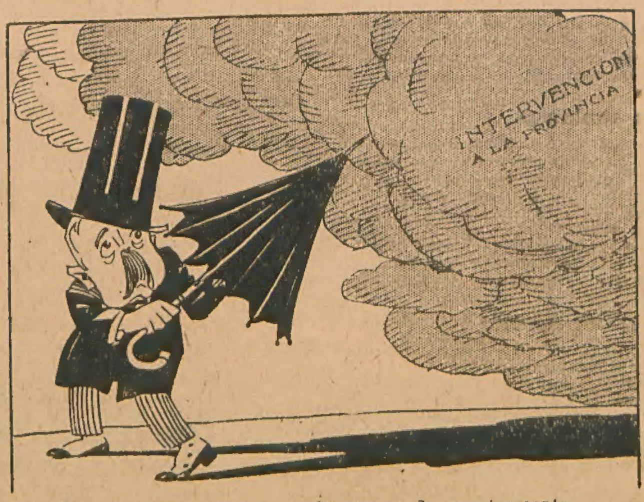
—¿Son ustedes los que estuvieron en el Parque y quieren ver al presidente para que les dé un puesto?
—Sí, señor; en el Parque Lezama, y nos han echado porque están pintando los bancos.

MISTERIOS DE LAS SEMILLAS OFICIALES



—¿Y usted qué ha cosechado de las semillas de arroz que le dieron?
—Seis kilos de porotos.

EL GOBERNADOR, SOSPECHA...



—Me parece que ahora se está preparando una tormenta...

LAS MANGAS DE LANGOSTA



El pueblo.—¿Por qué no me corta esas mangas de una vez?
—Sí... ¿Y después qué hago?

EL PRIMER HIJO. — CHOCHERA PATERNAL



—Señor ladrón, ¿no podría venir usted otra noche? Ahora despertaría al nene...

El deber de ayudarse

El deber de socorrer a los necesitados habla con lengua de clarín, pero especialmente a aquellos que profesan el amor de Dios y la buena voluntad para los hombres. Es un deber que corresponde a los hombres como individuos y como miembros del cuerpo social. Como individuos, porque es una prescripción moral que se ayude al desvalido; y como miembro del cuerpo social, porque la sociedad pide a cada uno que preste su ayuda a la causa del progreso y del bienestar social. No es necesario que los hombres sean ricos para ayudarse mutuamente.

Los gusanos más numerosos

Los gusanos o lombrices llamados nematodes han sido objeto de sorprendentes revelaciones. El doctor N. A. Cobb dice que deben de existir centenares de millares de especies de nematodes, de las cuales unas nueve décimas partes son desconocidas de la ciencia.

Calcúlase que hay por lo menos 80.000 especies sólo de nematodes parásitos de los animales vertebrados. Los insectos, los moluscos, los crustáceos y otros grupos de animales, sufren la infección de estos gusanos y, por regla general, cada especie de nematodes es peculiar de una sola especie de animal. Finalmente, las especies de nematodes que viven libres en el suelo y en el agua, sobrepujan mucho en número a las especies parasitarias.

Todos estos seres son enormemente prolíficos, por lo cual el número de individuos es completamente inconcebible. El doctor Cobb calcula que en los terrenos de labor y contando sólo un pie de profundidad, hay varios millones de millones por hectárea.

El sueño y los sueños

Entiéndese por sueño ese estado de reposo en el cual están suspendidas temporalmente las relaciones entre el cerebro y algunas partes del cuerpo. Entre éstas las hay que no duermen nunca, como el corazón, los pulmones y las partes del sistema que dirigen sus operaciones.

Los sueños parecen nacer de la excitación del cerebro durante las horas en que queda suspendida su relación con las demás partes del organismo viviente. Por ejemplo: un hombre sueña que le persigue un furioso animal, y la imaginación pasa por toda la excitación que produce el deseo de huir del peligro; pero la relación entre la fuerza motriz y la máquina de movimiento está suspendida y no se verifica movimiento alguno. Las mismas impresiones sobre el cerebro cuando los nervios estaban "ligados" a los músculos, hubiesen producido una rápida fuga y un vigoroso esfuerzo para evitar el peligro.

La impulsividad en la educación

La impulsividad es uno de los factores más perniciosos en la educación del niño. Los padres que se dejan dominar por la cólera, ofuscan la mente del niño y ponen en su corazón los gérmenes de la desgracia y la maldad. Quien maltrata a un niño compromete su salud y pervierte sus sentimientos. Siempre es mayor falta azotar a una criatura que la falta de ésta que se pretende corregir.

La cruz roja japonesa

Cuenta en la actualidad con una administración tan notable, que puede considerársela, si no como la mejor del mundo, como una de las primeras al menos de entre todas las establecidas.

El Japón, en 1886, anexó el servicio de la Cruz Roja a sus servicios de guerra; y su primer hospital, construído tres años más tarde, en 1889, fué edificado en Shibuya, barrio de Tokío. Este hospital es el mejor instalado y más perfectamente dotado de todos cuantos existen en el Extremo Oriente.

El personal sanitario de ambos sexos que cuida de los enfermos y heridos posee una vasta instrucción previa, cuyos estudios teóricos y prácticos forman un curso de tres años, al final del cual sufren un examen donde acreditan la suficiencia de sus conocimientos.

Sus ramificaciones se extienden por todo el país, y en la fecha actual cuenta con cerca de 1.500.000 asociados; y sus bienes se elevan a la respetable suma de 13 millones de yens, o sean aproximadamente 12 millones de pesos oro.

Hechos vergonzosos

Se nos denuncia que a los maestros de la provincia de Corrientes se les adeuda "seis meses de sueldo", siendo inútiles las quejas y reclamaciones hechas al consejo. Es tal el desbarajuste que reina que los inspectores hace lo menos tres años que no visitan las escuelas por falta de fondos, y a los maestros que solicitan su jubilación se les contesta: "que se reconocen los buenos servicios prestados, pero... que no cobrarán un centavo por falta de fondos."

Como el clamor es general y nadie hace caso a estas víctimas de su deber, han decidido dirigirse, como lo hacen, a la prensa nacional, a ver si ésta consigue algo en pro de los maestros de Corrientes.

Para los naturistas

Por iniciativa del director de la revista "Higiene y Salud", señor Antonio Valeta, se han iniciado en Montevideo los primeros trabajos para la celebración en dicha capital de un Congreso Naturista Sud-Americano.

Con gusto ponemos el hecho en conocimiento de los naturistas, así como deseamos un feliz éxito al futuro congreso.

Leche artificial

El problema de la leche, en el Japón, donde hay poquísimas vacas, ha sido solucionado con el invento de la leche artificial, que la obtienen con unos granos conocidos con el nombre de habas de soja.

Para obtener esta leche, que es sana, nutritiva y agradable al paladar, se dejan las habas de soja a remojo durante algunas horas y después se cuecen en agua hasta que el líquido ha tomado un color blanco. Entonces se echa azúcar y fosfato de potasa y se deja que el todo continúe en ebullición, hasta que adquiera la consistencia de la leche condensada.

Añadiendo agua a esta pasta se obtiene un líquido tan parecido a la leche de vacas, que no se distingue una de otra con facilidad.

Grave denuncia

El señor Miguel F. Agusti nos denuncia el hecho que pasamos a relatar y del que ha sido víctima un niñito, muerto sin asistencia médica, gracias a los reglamentos, rigorismos de las hermanas de caridad y de las infinitas trabas que a todo ponen las sociedades de beneficencia:

El 2 del corriente, notando que nuestro hijito de 26 días se hallaba enfermo y careciendo de recursos, lo llevó mi señora al Hospital de Niños sito en la calle Gallo. Después de dos horas de espera, la hermana encargada de dar números de entrada le manifestó que volviese al día siguiente. El niño, agravado por momentos, daba señales evidentes de peligro, hasta el extremo de que varias otras madres cedían su turno y terciaron ante la hermana. Todo fué inútil. ¡Ni por misericordia se lo concedieron! Consecuencia: al llegar a su casa la madre con el enfermito, éste falleció.

Con relatar el hecho creemos basta para evitarnos hacer comentarios.

Acción protectora del casco en la guerra

Grande es—dice el "British Medical Journal"—la importancia del casco desde el punto de vista de la protección. En las últimas guerras anteriores a 1914, la proporción de los heridos en la cabeza era aproximadamente de 15 por ciento; en la guerra de trincheras la proporción ha pasado de 25 por ciento. En uno de los grandes combates habidos a principios del año pasado, el número de heridas penetrantes en la cabeza, fué inferior a ½ por ciento del total de ellas.

La malanga

En varias partes de la república de Guatemala y sobre todo en el departamento de Izabal y en la costa del Pacífico, se está cultivando un tubérculo llamado malanga, semejante a la papa. Dícese que este tubérculo alimenticio se cultiva con más facilidad que la papa, que no está sujeto a tantos inconvenientes como ésta y es superior a ella en cuanto a rendimiento, calidad y potencia alimenticia.

¿Qué es un edecán?

Es un ayudante de campo, oficial agregado al estado mayor de un jefe militar, encargado especialmente de llevar y comunicar sus órdenes al ejército. Derívase el nombre edecán de la palabra "decurio", oficial subalterno que antiguamente mandaba diez hombres, del cual número se llamó "decurión", y de él se formó el nombre "edecán".

La expedición a la Tierra de Francisco José

Julius Payer, jefe de la expedición austrohúngara de 1872-74, la cual descubrió la llamada Tierra de Francisco José, murió el 31 de agosto último. Su hijo, Julius Payer, organizó, en 1913, una expedición francesa con el objeto de explorar esa misma región y proyectó emplear para ello una gran cantidad de aeroplanos. Esta expedición pasó en Vardo, Noruega, el invierno de 1913-1914, pero últimamente nada se ha vuelto a saber de ella.

Colmos

El del instinto criminal:
Matar el tiempo.

El del pudor de una doncella:
Cerrar los ojos para no ver a un río en su lecho.

El de una modista:
Devanarse los sesos.

Barrera eléctrica

Vista a distancia—dice un diario de La Haya—la barrera eléctrica que separa a Bélgica de Holanda, tiene el aspecto de un cerco formado con alambres y con postes. Desde muy lejos se ven los carteles pintados en color blanco, y sobre los cuales los alemanes han inscrito en tres idiomas las palabras de advertencia: "Corriente de alta tensión... Peligro de muerte." Hay tres clases de alambres tendidos de un lado a otro. Distantes unos de otros se han colocado pies de encinas cortados, cuya parte baja penetra en el suelo y está alquitranada, y en las cuales se han atado cinco alambres que cubren una altura aproximada de dos metros. Además, hay otros dos alambres que están atados a postes muy gruesos, colocados éstos a una distancia de 400 metros y en la fila de postes de encina. La corriente de alta tensión comprende, pues, siete alambres, y cada hilo está adherido a los postes por un aislador.

Lo que se come en Rumania

En Rumania no se come la carne de vaca; el ganado vacuno se emplea para el trabajo. El cerdo sólo se come en invierno, y en todo tiempo el carnero, base de la "paprika", que con el "kukurute" (mazorcas de maíz cocidas) y la sopa ácida con sardinas, constituyen los platos nacionales más comunes.

El comandante Panitruko y los pequeños inconvenientes

Las pequeñas causas producen grandes efectos. ¿Quién no ha reflexionado sobre el maravilloso poder que encierra la minúscula semilla de mostaza?

¿Quién ignora la influencia que una modesta cáscara de banana puede tener para el equilibrio corporal de una persona?

En el próximo número se verá cómo Panitruko comprueba la veracidad de aquel sabio principio.

Papel Impreso

Mientras el viento calla, por Horacio Maldonado. Obra compuesta de capítulos de diversa índole, en la cual expresa en estilo galano ideas y sentimientos. Un volumen de 308 páginas; formato 12 x 18.—Editor: José M.ª Serrano. Librería Cervantes. Montevideo, 1916.

Botánica práctica, por Antonio Valeta. Un volumen editado por el Instituto Naturista "Higiene y Salud", de Montevideo.

Guajiras.—Alma mía.—Estilo para piano, por Enrique M. Casella.—Talleres gráficos musicales de Francisco de Paula. Buenos Aires, 1916.

Do you love me?—Fox-trot para piano, por A. Verardini.—Imprenta musical Ortelli Hnos. Buenos Aires, 1916.

Criminología, por José Ingenieros.—Sexta edición, corregida por el autor.—Un volumen de 408 páginas; formato 15 x 23. Talleres gráficos de L. J. Rosso y Cía. Buenos Aires, 1916.

Organización de la inspección médica de escuelas normales.—Trabajo presentado al primer congreso nacional de medicina por el doctor Mariano Etchegaray.—Imprenta de G. Kraft. Buenos Aires, 1916.

Ofrenda. Inspiradas poesías, por Bartolomé Galíndez. Buenos Aires, 1916.

Del vivir solitario, poesías por Arturo S. Silva. Un volumen de 86 páginas; formato: 14 x 19. Edición de "La Idea".—Santa Lucía (Uruguay), 1916.

La Nave.—Revista mensual de orientación espiritual para maestros de escuelas, dirigida por el señor Pedro B. Franco.—Año I, núm. 1.—Buenos Aires, 1916.

Correspondencia

A "Una madre".—La aceptación del padrinazgo depende de una deferencia personal del primer magistrado. Beneficio: ninguno.

A "Una madre afligida".—La escuela del trabajo y la experiencia será la mejor.—No haya temor de la libertad. Todo proviene de la ociosidad. Las carreras sólo son buenas para los que tienen vocación. Respetar la suya y mostrarle más cariño que nunca—que es el único remedio.

ASUNCION. — MANIFESTACION OBRERA



En la plazoleta de San Roque, durante la manifestación realizada por los obreros para protestar contra la policía



Los obreros, reunidos frente al local central, donde fueron dispersados por la policía.—Fot. Máas

ROSARIO. — COMISION DE FIESTAS



La comisión organizadora de las fiestas realizadas por la agrupación andaluza, en conmemoración del 12 de octubre
Fot. Martín

FIESTA DE BENEFICENCIA



Público que asistió a la velada a beneficio de la Sociedad Protectora de Huérfanos de policía y bomberos, en el teatro Esmeralda

FOOTBALL



Equipos de "Estudiantes Chilenos" y "Estudiantes Mendocinos", que jugaron recientemente en Santiago de Chile, venciendo los primeros por 6 a 2.—Fot. Scalvini.



Cuadro del "Racing", que empató sin score contra el "Central Córdoba", en el encuentro jugado en Córdoba el 8 del corriente.—Fot. Arena



Equipo del "Estudiantil Belgrano", ganador de la copa "Aguila", en el encuentro organizado a beneficio del hospital Iturraspe, en San Francisco (F. C. Central Argentino)



Tall. Heliográficos de Ricardo Radaelli, Paseo Colón, 1266.—Bs. As.